

NACER DURANTE LA CRISIS CLIMÁTICA 2

UNA
VIDA SIN PRECEDENTES:
PROTEGER LOS
DERECHOS DE LA NIÑEZ
EN UN CLIMA
CAMBIANTE



Save the Children



Portada: La portada muestra a Maseray, de 14 años, de Sierra Leona.

Agradecimientos

Este reporte ha sido redactado por Martina Bogado Duffner con el apoyo de Jack Wakefield, Ida Strømsø, Luke Grant, Wim Thiery y Marie Cavitte. Los/as autores/as queremos mostrar nuestro agradecimiento a varios miembros del personal de Save the Children que han contribuido a este reporte, entre ellos: Shruti Agarwal, Rajib Ghosal, Jessica Fullwood-Thomas, Kai Kim Chiang, Oliver Fiala, Stephen Mutiso, Rasha Daya y Prisca Benelli. También nos gustaría agradecer las útiles revisiones proporcionadas por una serie de colegas de las oficinas de los miembros, las oficinas regionales y las oficinas de incidencia de Save the Children, así como las contribuciones de un grupo de referencia dedicado a la niñez.

Este reporte no habría sido posible sin los datos y la experiencia aportados por el Dr. Luke Grant y el Prof. Wim Thiery. Los resultados sobre la exposición de por vida a fenómenos climáticos extremos presentados en este reporte proceden del siguiente estudio científico: Grant, L., Vanderkelen, I., Gudmundsson, L., Fischer, E., Seneviratne, S. I., Thiery, W. Global emergence of unprecedented lifetime exposure to climate extremes [Irrupción de la exposición vitalicia sin precedentes a extremos climáticos a nivel mundial]. El análisis científico fue dirigido por el Dr. Luke Grant, miembro del grupo BCLIMATE de la Vrije Universiteit Brussel (VUB) y científico físico de Environment and Climate Change Canada, y el Prof. Dr. Wim Thiery, responsable del grupo BCLIMATE en la VUB. Save the Children agradece a todos/as los/as autores/as del estudio por desarrollar esta investigación y compartir los resultados.

Por último, pero no por ello menos importante, queremos mostrar nuestro agradecimiento a cinco revisores/as externos/as: Charlene Watson (ODI Global), Paul Mitchell (International Institute for Environment and Development, Reino Unido), Dominic Kniveton (Universidad de Sussex), Yolande Wright (Give Directly) e Isabelle Kolebinov (Child Rights International Network). El contenido de este reporte no refleja necesariamente las opiniones de estos/as revisores/as.

Diseño de portada y reporte: Afarin Alsharif

Foto de portada: Shona Hamilton / Save the Children

Líneas adaptadas de Hawkins, E. Show Your Stripes. 2018-2019.
<https://showyourstripes.info/> para mostrar solo los años 1960-2020.

Diseño de visualizaciones de datos: [Background Stories](#)

Índice

Declaración de participación de la niñez	4
- Protégenos, a la niñez de Vanuatu	5
Resumen ejecutivo	6
Principales recomendaciones	10
Impacto de los riesgos climáticos en la niñez	11
Extremos climáticos	15
Olas de calor	19
Pérdidas de cosechas	24
Crecidas fluviales	26
Ciclones tropicales	28
Sequías	29
Incendios forestales	30
Prácticas prometedoras de adaptación al cambio climático centradas en la niñez, dirigidas localmente y basadas en los derechos.	31
Salud	31
Agua, saneamiento e higiene (WASH)	33
Educación	34
Protección de la niñez	35
Seguridad alimentaria y medios de vida	36
Protección social y acción anticipatoria	37
Financiar la resiliencia climática y el desarrollo de la niñez	39
Anexo	41
Recomendaciones	41
Nota metodológica	47
Datos adicionales	49
Glosario	50
Notas finales	55

“Mi mensaje a la juventud es: No estáis solos/as en esta lucha. ¡No dejéis de hacer oír vuestra voz! Mientras uno/a de nosotros/as siga hablando de esos temas, ¡la lucha no habrá terminado! Y a las personas adultas: Actualmente sois las personas adultas de este mundo, así que calmaos y actuad como adultos de verdad”.

Vesa, 14 años, de Albania



“Nuestro futuro está en juego y debemos formar parte de las decisiones que le dan forma”.

Niñez de Pakistán

Declaración de participación de la niñez

Este reporte se ha elaborado con el apoyo de un grupo de referencia dedicado a la niñez, formado por 28 niñas y niños de entre 11 y 18 años edad de Albania, China, Colombia, Nueva Zelanda, Sierra Leona, Ucrania, Vanuatu y Yemen, con el fin de esbozar cómo los impactos intergeneracionales de la crisis climática están vulnerando los derechos de la niñez a un medioambiente limpio, saludable y sostenible, a la educación, a la protección y a un futuro sostenible. Agradecemos a estos/as participantes —y a toda la niñez defensora de la acción climática a nivel mundial— su tiempo, sus meditaciones recomendaciones y su compromiso constante con la defensa de los derechos de la niñez ante una crisis climática que no es obra suya. El reporte también recoge las declaraciones y experiencias de la niñez sobre el cambio climático y la desigualdad obtenidas a través de las consultas realizadas por Save the Children a 58.000 niñas y niños de 46 países en 2022^{iv} y a cientos de niñas y niños de 20 países en 2024^v.

Foto: Hasan Iqbal/ Save the Children

Protectem Mifala Vanuatu Pikinini **- Protégenos, a la niñez de Vanuatu**

Poema de Haruka, 16 años, de Vanuatu

*Recuerdo cuando era pequeña,
oyendo el viento azotar la puerta,
viendo nuestro cocotero caer sin vida.
Estaba asustada, marcada.
Pero en una nación en desarrollo del Pacífico,
Yo era una privilegiada.*

*No puedo imaginar a la niñez sin puertas,
cuyo pensamiento es solo la supervivencia,
sufriendo los efectos de una crisis
que nunca contribuyeron a crear.*

*La niña que yo era pensaba que era normal,
que las tormentas eran parte de la vida en Vanuatu,
"Uno de los lugares más vulnerables a los desastres".
Pero, con el tiempo, los vientos gritaron más fuerte,
los cielos se abrieron más
Las tormentas ya no eran visitantes.
Venían a menudo, golpeaban más fuerte,
convertían los recuerdos de la niñez en advertencias
que el mundo se niega a escuchar.*

*La crisis climática no es inminente:
está aquí, nos respira en la nuca,
agita los océanos, desgarrar las vidas.
En Vanuatu, la niñez soporta su peso:
casas arrastradas por el agua, escuelas en escombros,
futuros intercambiados por las huellas que no dejaron.
Cada año, la tierra se encoge, las raíces se debilitan,
y la cultura a la que nos aferramos es desgarrada por el viento.
Sin recursos, sin tiempo: solo supervivencia.
Reconstruir constantemente
lo que destruye una sociedad avara y antropocéntrica.*

*Reiterar estas repercusiones es agotador.
Ahora nuestras acciones importan.
Cumplid el objetivo del Acuerdo de París,
y 5 millones de niñas y niños evitarán la devastación de los ciclones.
La justicia climática es un derecho de la niñez.
Me pongo en pie y suplico junto a la niñez del Pacífico Sur.
Proteged nuestro futuro inocente.
No defraudéis a esa niña, no nos defraudéis.
por favor.*





Photo: Ulet Ifansasti / Save the Children

RESUMEN EJECUTIVO

La triple crisis planetaria hace que la humanidad se enfrente a un cambio climático, una pérdida de biodiversidad y una contaminación sin precedentes. Este reporte se centra en las implicaciones de la crisis climática para los derechos de la niñez ahora y en el futuro. En 2021, Save the Children, en colaboración con un equipo científico de la Vrije Universiteit Brussel, publicó [un reporte](#) en el que se mostraba que, de acuerdo con los compromisos del Acuerdo de París, la niñez nacida en 2020 experimentará de media el doble de incendios forestales, 2,8 veces más exposición a pérdidas de cosechas, 2,6 veces más sequías, 2,8 veces más crecidas fluviales y 6,8 veces más olas de calor a lo largo de su vida, en comparación con la generación de sus abuelos/as nacida en 1960. A pesar de ser quien menos ha contribuido a la crisis climática, la niñez es la que más está sufriendo sus efectos, sobre todo la niñez más afectada por la desigualdad y la discriminación y la que vive en países de ingresos bajos y medianos (LMIC, por sus siglas en inglés).

Mientras tanto, tanto la crisis climática como la necesidad urgente de actuar se intensifican, y es probable que se incumpla el objetivo del Acuerdo de París de limitar el calentamiento a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales. Impulsado por los intereses creados de las industrias de combustibles fósiles y otras industrias destructoras del medioambiente, y magnificado por la inacción de los emisores históricos con mayor responsabilidad por los impactos climáticos, el cambio climático está provocando una crisis intergeneracional de los derechos de la niñez. Esto niega [el derecho de la niñez a un medioambiente limpio, saludable y sostenible](#) y supone una carga para la niñez ahora y en el futuro, especialmente en los LMIC que sufren los impactos más peligrosos de la crisis climática. Este reporte añade nuevos datos acerca del impacto de los fenómenos climáticos extremos en la niñez y actualiza nuestras recomendaciones para la acción climática, con el fin de reflejar los avances que se han producido desde 2021. Nuestra esperanza es que, al aclarar lo que está en juego para la niñez, estas evidencias puedan contribuir a crear la voluntad política necesaria para actuar.

Según un nuevo modelo elaborado por la Vrije Universiteit Brussel, se prevé que la niñez nacida en 2020 experimentará niveles sin precedentes de extremos climáticos a lo largo de su vida. En este contexto, "sin precedentes" se define como la exposición a fenómenos climáticos extremos que solo tendríamos una probabilidad de 1 entre 10.000 de experimentar a lo largo de nuestras vidas en un mundo sin cambio climático inducido por las actividades humanas. En otras palabras, se refiere a nuevos niveles de extremos climáticos nunca vistos, a los que la crisis climática nos obliga ahora a enfrentarnos. Estos extremos incluyen olas de calor, pérdidas de cosechas, crecidas fluviales, ciclones tropicales, sequías e incendios forestales. La trayectoria de los compromisos políticos actuales, que apuntan a un aumento de 2,7 °C de la temperatura global para 2100, dibuja un panorama sombrío.

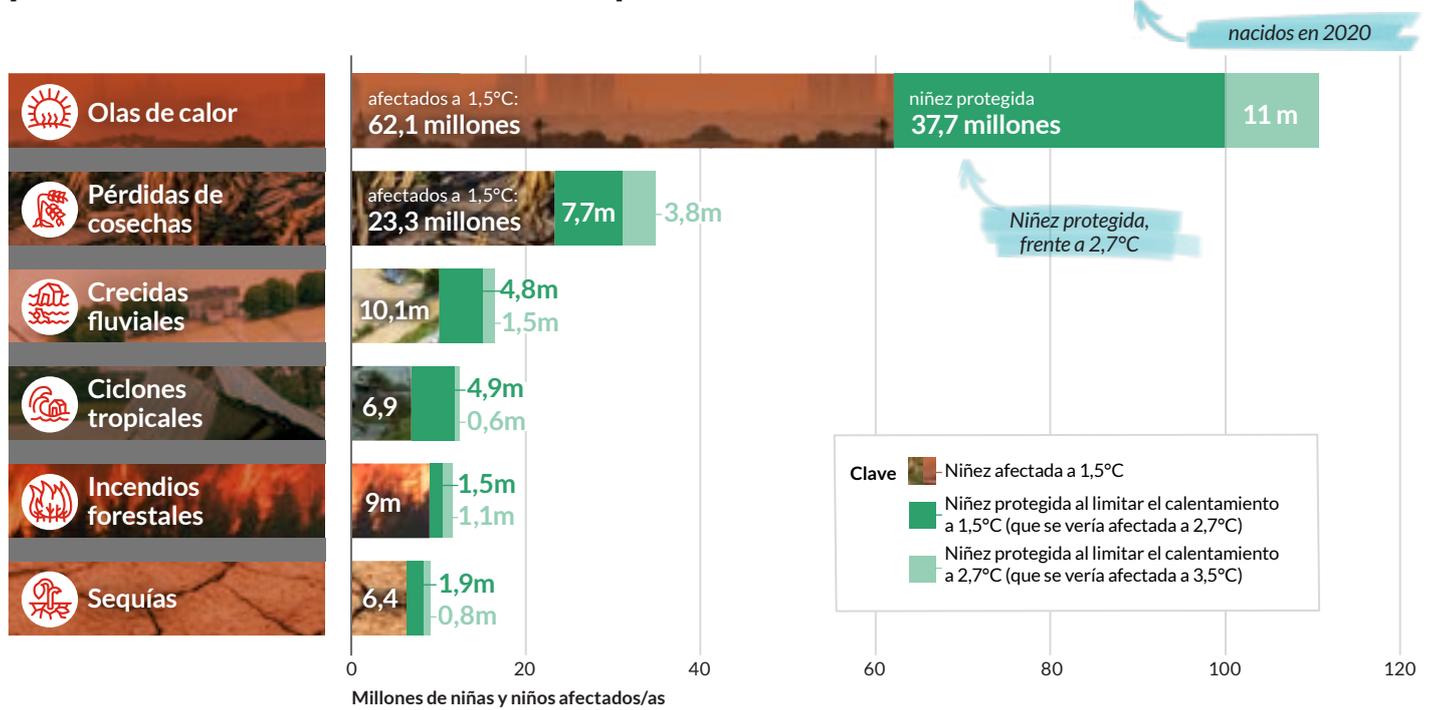
Las principales conclusiones de este reporte muestran que, según estimaciones conservadoras:

- Alcanzar el objetivo del Acuerdo de París de limitar el calentamiento global a 1,5 °C para 2100 no es solo un objetivo, sino un salvavidas para la niñez. Si logramos alcanzar este objetivo, los beneficios de este cambio de política serían profundos en comparación con la trayectoria de calentamiento basada en los compromisos de mitigación actuales¹. Unos 58 millones de la niñez¹ que nazca en 2020 se libraría de una exposición sin precedentes a lo largo de su vida a fenómenos climáticos extremos:
 - 38 millones de niñas y niños podrían evitar una exposición sin precedentes a lo largo de sus vidas a las olas de calor.
 - 8 millones de niñas y niños podrían evitar una exposición sin precedentes a lo largo de sus vidas a las malas cosechas que les exponen a la inseguridad alimentaria.
 - 5 millones de niñas y niños evitarían una exposición sin precedentes a lo largo de sus vidas a las crecidas e inundaciones fluviales.
 - 5 millones de niñas y niños evitarían la devastación de experimentar una exposición sin precedentes a lo largo de sus vidas a los ciclones tropicales.
 - 2 millones de niñas y niños evitarían vivir con una exposición sin precedentes a lo largo de sus vidas a las sequías.
 - 1,5 millones evitarían las consecuencias de experimentar una exposición sin precedentes a lo largo de sus vidas a los incendios forestales.
- Si el calentamiento global alcanza los 3,5 °C a finales de este siglo, 111 millones de niñas y niños —el 92 % de los aproximadamente 120 millones de niñas y niños que nacieron en 2020— experimentarían una exposición sin precedentes a lo largo de sus vidas a las olas de calor, lo que supone un marcado contraste con los 62 millones que se verían afectados en un escenario de 1,5 °C.
- Los países bajos ingresos presentan los niveles más elevados de exposición a las olas de calor en todas las generaciones. No se trata de una mera cuestión geográfica, sino de desigualdad: las personas que tienen menos recursos y menos responsabilidad en el cambio climático están abocadas a sufrir los impactos más graves de las temperaturas extremas causadas por el cambio climático.
- La niñez nacida en 2020 tiene al menos el doble de probabilidades de vivir una vida marcada por olas de calor, crecidas fluviales, sequías, pérdidas de cosechas, incendios forestales y ciclones tropicales que sus abuelos/as nacidos/as en 1960ⁱⁱ.

Estas cifras subrayan la importancia vital de reducir las emisiones de forma inmediata y sostenida para evitar un mayor calentamiento y proteger eficazmente los derechos y el futuro de la niñez de todo el mundo frente a la crisis climática. El examen de la exposición de la niñez de por vida a extremos climáticos sin precedentes en tres trayectorias diferentes de calentamiento global (1,5 °C, 2,7 °C y 3,5 °C por encima de los niveles preindustriales) proporciona una visión crucial de los posibles impactos a largo plazo del cambio climático sobre la niñez y las generaciones futuras. También destaca claramente lo que podemos ganar si limitamos el calentamiento global a 1,5 °C. Cada décima de grado de calentamiento global que no logremos evitar tiene graves consecuencias, pues aumenta el número de la niñez que experimenta fenómenos climáticos extremos.

1 Esta estimación del número total de la niñez afectada por una exposición sin precedentes a lo largo de su vida a los seis extremos climáticos es una simple suma y no descarta el doble cómputo de que parte de la niñez pueda verse afectada por una exposición sin precedentes a lo largo de su vida a dos o más extremos climáticos. Cualquier doble cómputo es menor y no afecta a las conclusiones.

Limitando el calentamiento a **1,5°C**, se evita una exposición sin precedentes de por vida a los extremos climáticos para más de 77,2 millones de niñas y niños



“Estas cifras pueden parecer aterradoras, pero no olvide que representan a niñas y niños reales, incluidos los/as que le rodean a usted. No empiece a sufrir con desesperación. Más bien, exija cambios concretos en la educación, en las instalaciones públicas, en la preparación ante desastres. Sin embargo, la necesidad de evitar un mayor calentamiento no debe impedir que se aborden los impactos climáticos a las que ya se enfrenta la niñez hoy en día. La adaptación no es una mera postura reactiva, sino una estrategia proactiva para salvaguardar el bienestar y los derechos humanos de la niñez, tanto ahora como en el futuro. Los argumentos a favor de una adaptación centrada en la niñez y [dirigida a nivel local](#) son convincentes y multidimensionales. Como parte interesada activa, con perspectivas y necesidades únicas, la niñez debe estar en el centro de las estrategias de adaptación al clima. Esto nos permite no solo proteger sus derechos y su bienestar, sino también capacitar a la niñez como agentes de cambio y representantes de la sostenibilidad.

Garantizar que la niñez tenga voz y un papel claro en la configuración de las políticas y acciones que afectan a su bienestar y derechos, tanto presentes como futuros, es un elemento clave para asegurar que las respuestas abordan la injusticia intergeneracional inherente a la crisis climática. De forma decisiva, la justicia también exige que los países y empresas que más han contribuido a la crisis climática asuman una responsabilidad significativa por sus acciones y proporcionen a los países, la niñez y las comunidades más vulnerables a los impactos del cambio climático (pero que menos han contribuido a las emisiones mundiales) un apoyo y recursos equitativos. La financiación de las pérdidas y los daños es una necesidad para ayudar a la niñez a no soportar estas cargas individualmente. Sin embargo, la financiación de la lucha contra el cambio climático suele pasar por alto a la niñez como parte interesada clave y son muy pocos los financiamientos que pueden considerarse adaptados a sus necesidadesⁱⁱⁱ.

A pesar de estos enormes desafíos, existen ejemplos positivos y una comprensión cada vez mayor de cuál es la mejor manera de proteger a la niñez de la crisis climática, con una adaptación eficaz y centrada en sus necesidades. Las respuestas prometedoras en sectores clave como la salud, la educación, WASH (agua, saneamiento e higiene), la protección de la niñez, la seguridad alimentaria y los medios de vida y la protección social son esenciales para el bienestar de la niñez, e incluyen acciones de fondos multilaterales para el clima como el Fondo Verde para el Clima (GCF, por sus siglas en inglés). Estas respuestas incluyen el desarrollo de sistemas de salud resilientes al clima; garantizar el acceso al agua potable y el saneamiento; crear escuelas seguras y resilientes; incluir el cambio climático en los planes de estudio; establecer mecanismos de protección de la niñez sólidos y dirigidos por la comunidad, informados sobre los riesgos climáticos y resilientes; promover sistemas alimentarios y ciudades resilientes al clima; fortalecer las medidas de protección social que respondan a las crisis; y crear capacidades y sistemas de acción anticipatoria que puedan apoyar el acceso a los servicios, así como proteger cuando se produce una crisis. Este reporte presenta las evidencias emergentes sobre respuestas prometedoras que contribuyen a aumentar la resiliencia de la niñez ante los impactos inevitables de la crisis climática.

La gravedad de esta crisis climática depende de la actuación de todos”.

Yuntong, 18 años, de China



PRINCIPALES RECOMENDACIONES

Para luchar contra la injusticia climática intergeneracional, cumplir con las obligaciones de los Estados en virtud de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) y su Observación General n.º 26 (OG26), cumplir las promesas hechas a la niñez en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), alcanzar los objetivos del Acuerdo de París y proteger a millones de niñas y niños de experimentar los extremos climáticos sin precedentes que acompañarán a los 2,7 °C y 3,5 °C de calentamiento, los Gobiernos, los donantes multilaterales y bilaterales, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales deben:

- **Tomar medidas ambiciosas y urgentes ahora para limitar el calentamiento a un máximo de 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales a corto, medio y largo plazo**, incluyendo la eliminación rápida y equitativa del uso, subvención y financiación de los combustibles fósiles, con los países de renta alta e históricamente emisores de gases de efecto invernadero a la cabeza.
- Garantizar que el nuevo **objetivo de financiación climática de al menos 300.000 millones de USD anuales para 2035, tal y como se adoptó en la COP29, ofrezca resultados adaptados a la niñez y el género a la escala necesaria**. Este financiamiento debe proporcionarse principalmente en forma de subvenciones y financiación en condiciones muy favorables a los países más afectados por la crisis climática y que menos pueden permitirse hacer frente a su impacto, en particular en materia de adaptación, pérdidas y daños.
- Aplicar medidas basadas en “quien contamina paga” para generar recursos nuevos y adicionales que ayuden a los países de renta baja a evitar, minimizar y hacer frente a la rápida escalada de pérdidas y daños derivados de la crisis climática.
- **Reconocer a la niñez como parte interesada en clave de igualdad y agentes del cambio fundamentales** a la hora de abordar la crisis climática y medioambiental, incluso mediante el establecimiento de mecanismos y plataformas adaptados a la niñez para facilitar soluciones dirigidas por la niñez y su participación formal en la formulación de políticas climáticas.
- **Implementar la OG26 sobre derechos de la niñez y el medioambiente con especial atención al cambio climático** para garantizar un enfoque de la acción climática basado en los derechos de la niñez y el respeto, la protección y el cumplimiento **del derecho de la niñez a un medioambiente limpio, saludable y sostenible** a escala nacional e internacional.
- Aumentar la **protección social adaptable y que responda a los impactos, así como las capacidades y los sistemas de anticipación más amplios para afrontar los crecientes impactos de las crisis climáticas** en la niñez y sus familias, con la ambición de avanzar hacia prestaciones universales para la niñez a lo largo del tiempo para mejorar el bienestar de la niñez y aumentar la resilienciaⁱⁱⁱ.
- **Ampliar las medidas de adaptación centradas en la niñez**: Implementar medidas de adaptación urgentes y centradas en la niñez para garantizar que la niñez mantenga su acceso a servicios esenciales como la sanidad, la educación, la nutrición, el agua, el saneamiento y la protección de la niñez antes, durante y después de las crisis relacionadas con el clima. Además, invertir en cerrar la brecha de investigación sobre las mejores y nuevas prácticas que construyen la resiliencia climática centrada en la niñez frente a los impactos inevitables y los riesgos futuros.

En el momento de su publicación, asistimos a un nivel sin precedentes de recortes de las ayudas. Reconocemos que el sector cambiará para siempre con estas decisiones tan vertiginosas. Si los flujos de financiamiento público de la lucha contra el cambio climático disminuyen debido al cambio de las normas y a recortes aún mayores de la ayuda, asistiremos a una regresión significativa de los resultados en materia de salud, nutrición, protección y educación de la niñez, así como de su disfrute general del derecho a un medio ambiente limpio, sano y sostenible. Es fundamental que, además de abordar las recomendaciones recogidas en este informe, nos unamos colectivamente para garantizar que cualquier reforma futura de la arquitectura financiera internacional pueda beneficiar de forma sostenible a la niñez.



IMPACTO DE LOS RIESGOS CLIMÁTICOS EN LA NIÑEZ

Foto: Save the Children

La niñez es la población más vulnerable y la más impactada por la crisis climática

El cambio climático no es una amenaza lejana: es una realidad acuciante que afecta de forma desproporcionada a quienes menos han contribuido a provocarlo y son más vulnerables a su impacto: la niñez. Los 2.400 millones de niñas y niños del mundo ya están soportando el peso de la crisis climática, y quienes sufren desigualdad y discriminación experimentan su impacto antes y en mayor medida.

La niñez es especialmente vulnerable al cambio climático debido a que sus sistemas físicos y psicológicos aún están en desarrollo, lo que les hace especialmente susceptibles a los factores de estrés ambiental^{vi} como las enfermedades, la escasez de agua y alimentos, y la interrupción del acceso a los servicios básicos sociales, sanitarios, educativos y de protección de la niñez^{vii}. La crisis climática agrava los factores de riesgo de sufrir violencia, abusos y explotación, y tiene amplias repercusiones en la salud mental de la niñez^{viii}. Además, agrava riesgos como el matrimonio infantil^{ix} y otras formas de violencia de género, el trabajo infantil, la migración y el desplazamiento, o el secuestro y reclutamiento por parte de actores armados, sobre todo ante desastres y cambios ecológicos a largo plazo. Esta vulnerabilidad se ve magnificada para la asombrosa cifra de 774 millones de niñas y niños que se enfrentan a la doble amenaza de la pobreza y el alto riesgo climático^x, predominantemente en países de bajos ingresos. Esta niñez, ya desfavorecida por la desigualdad económica, soporta la carga más pesada de los impactos climáticos y es la que posee menos recursos para adaptarse o responder a estos desafíos.

La vulnerabilidad varía entre la niñez: la que vive en la pobreza o en comunidades remotas, la niñez de barrios marginales urbanos y asentamientos informales, la más joven, la desplazada, las niñas y la niñez discriminada por su orientación sexual, identidad y expresión de género (SOGIE, por sus siglas en inglés), la niñez indígena y la niñez con discapacidades sufren las consecuencias climáticas más graves. Los nuevos modelos predicen que, para 2050, el cambio climático provocará que 40 millones más de niñas y niños sufran retraso en el crecimiento y 28 millones más padezcan emaciación, las formas más graves de desnutrición crónica y aguda^{xi}. Para las niñas, las condiciones climáticas extremas aumentan enormemente el riesgo de violencia de género, incluido el matrimonio infantil, ya que los hogares sometidos a presión pueden recurrir al matrimonio infantil como mecanismo para aliviar las cargas financieras, al reducir el número de personas dependientes a las que deben mantener y asegurar supuestos beneficios económicos o sociales mediante dotes o alianzas. Los análisis de Save the Children muestran que, a nivel mundial, casi 9 millones de niñas se enfrentan cada año al riesgo extremo de desastres climáticos y matrimonio infantil^{xii}.

A medida que el planeta se calienta debido a las actividades humanas, los fenómenos climáticos extremos se hacen más frecuentes e intensos, junto con otros de evolución lenta, como la subida del nivel del mar y la desertización. Estos efectos de un clima que cambia rápidamente plantean riesgos significativos e inmediatos para los derechos de la niñez, incluido su derecho a la salud, la educación, la protección y el bienestar general de la niñez. La OG26 describe claramente cómo los derechos de la niñez se ven impactados por el cambio climático y cómo debe implementarse la Convención sobre los Derechos del Niño en un contexto de crisis climática y medioambiental.

La crisis climática también puede infligir pérdidas y daños no económicos, como la erosión del patrimonio cultural, la pérdida de biodiversidad y el agotamiento de los recursos naturales, lo que puede obligar a las comunidades a migrar. Un ejemplo son los desplazamientos y reasentamientos en las Islas Cook debido a la subida del nivel del mar, que perturban la transmisión intergeneracional de la lengua y las costumbres^{xiii}. La vida y los derechos de la niñez, e incluso lo que significa ser niñez, están siendo reescritos por la progresión incontrolada de la crisis climática.

Las políticas y la financiación climáticas no tienen en cuenta los derechos de la niñez

A la niñez se le niega con frecuencia su derecho a ser incluida de forma significativa en los procesos de toma de decisiones que le conciernen, incluidos los relacionados con la crisis climática, y suele carecer de acceso a los espacios políticos y a la información fundamental que necesita para hacer realidad su derecho a una participación segura y significativa. La combinación de la desigualdad en influencia y una voz que sea escuchada es otro factor crítico en la falta de acceso de la niñez a la toma de decisiones. La niñez —especialmente la más afectada por la discriminación y las desigualdades— suele ser la menos escuchada en los foros donde se formulan las políticas, a pesar de ser la más afectada por las decisiones que se toman en la actualidad. Su poder limitado se traduce en menores oportunidades para incidir por sus necesidades y derechos, lo que conduce a un círculo vicioso en el que las personas más vulnerables son continuamente marginadas en los debates sobre acciones climáticas inclusivas y desarrollo sostenible.

“Los principales países contaminantes deben rendir cuentas por los daños que están causando a nuestro medioambiente y a nuestra población, especialmente en las naciones más pequeñas vulnerables al cambio climático. Es fundamental que los/as responsables de la toma de decisiones políticas escuchen las voces y las experiencias de la niñez de las pequeñas naciones insulares en desarrollo que están en la primera línea absoluta de la crisis climática, porque nuestras opiniones tienen un valor incalculable para comprender el alcance total de los efectos del cambio climático en los contextos locales”.

Vepaimele, 15 años, de Vanuatu

Además, hay un gran déficit de financiamiento para iniciativas climáticas adaptadas a la niñez. A lo largo de un período de 17 años, de 2006 a 2023, solo el 2,4 % — que asciende a 1.200 millones de USD, o una media anual de 70,6 millones de USD— de la financiación climática asignada por cuatro

“Como parte de la niñez, nunca nos invitan a sus reuniones sobre el cambio climático, y realmente no sabemos lo que están discutiendo. A nivel comunitario tampoco se nos incluye, se nos considera niñez y nada más”.

Niño que vive en Malawi

grandes fondos climáticos multilaterales se destinó a apoyar proyectos adaptados a la niñez^{xiv}. Sin embargo, incluso este pequeño porcentaje exagera la atención prestada a la niñez, ya que estas actividades no suelen ser el objetivo principal de los proyectos. Algunos fondos han admitido este déficit recientemente. Por ejemplo, el Fondo Verde para el Clima está colaborando activamente con organizaciones socias como Save the Children para tender puentes que impulsen la financiación climática centrada en la niñez. Con el agravante de que la financiación climática se contabiliza en gran medida por partida doble con la ayuda al desarrollo^{xv} y a menudo es inaccesible o se proporciona en forma de préstamos inasequibles, no ha conseguido beneficiar a la niñez. Las cifras anteriores representan un llamado a la acción y ponen de relieve la necesidad de ampliar la inversión en la resiliencia y los derechos de la niñez.

Acción climática y desarrollo sostenible.

Los avances hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) están muy lejos de lo previsto. Apenas el 15% de 139 objetivos van por buen camino para 2030. Objetivos como “Fin de la pobreza” (ODS1), “Hambre cero” (ODS2), “Agua limpia y saneamiento” (ODS6) y “Ciudades y comunidades sostenibles” (ODS11) han registrado avances mínimos o incluso retrocesos.^{xviii}

Alcanzar los ODS y la lucha contra la crisis climática son fenómenos interconectados. Un Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU y CMNUCC^{xix} destaca que el 80% de las metas de los ODS incluyen sinergias con la acción climática, lo que significa que las respuestas al cambio climático pueden tener importantes dividendos para el desarrollo. Sin embargo, sin un enfoque holístico y basado en los derechos, la acción climática puede tener consecuencias imprevistas para el desarrollo sostenible. El mismo informe advierte de que un enfoque limitado a los objetivos climáticos podría aumentar el riesgo de hambre para 84 millones de personas para 2050,

sin sinergias, los ODS y los objetivos climáticos seguirán siendo inalcanzables. Para encontrar intervenciones rentables y garantizar una transición justa, en particular para la niñez y la juventud, es imprescindible evaluar los beneficios compartidos y los compromisos entre la acción climática y los ODS, garantizar que los derechos humanos, incluidos los derechos de la niñez, se respeten en la acción climática, y que las comunidades que sufren desigualdad y discriminación se beneficien por igual de la transición hacia economías bajas en emisiones y resilientes al clima^{xx}.

La niñez tiene derecho a un medioambiente limpio, saludable y sostenible

La adopción en 2023 de la [OG26 del Comité de los Derechos del Niño de la ONU](#) sobre derechos de la niñez y el medioambiente con especial atención al cambio climático, tras el reconocimiento por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas del derecho a un medioambiente saludable, fue un momento histórico. Es el primer instrumento político global que describe el vínculo entre los derechos de la niñez y los retos medioambientales y climáticos, reconociendo explícitamente el derecho de la niñez a un medioambiente limpio, saludable y sostenible. Además, la [Declaración sobre los Niños, Niñas, Jóvenes y la Acción Climática](#), junto con la creciente atención prestada a la inclusión de la niñez y la juventud en los procesos de toma de decisiones de la ONU relacionados con el clima, refleja un compromiso cada vez mayor para dar prioridad a la niñez, la juventud y la equidad intergeneracional en la política climática internacional.



Drawing by a child in Colombia, 2024.

“La campaña de lucha contra el cambio climático me ha puesto en contacto con muchas personas compasivas y llenas de esperanza de todas las edades que se preocupan de verdad por el futuro de toda la vida vibrante de este planeta. Para mí, el cambio climático no es solo una crisis, es también una llamada de atención que me ha hecho ver a las personas que me rodean y pensar en lo que de verdad importa en la vida”.

Yuntong, 18 años, de China

Responsabilidad corporativa para un futuro más verde

Una gran consulta realizada por Save the Children a 54.000 niñas y niños^{xvi} revela que la niñez a nivel mundial cree que tanto el sector público como el privado deben afrontar juntos la crisis climática. Las asociaciones, la cooperación y la financiación eficaces son esenciales. El objetivo de 1,5 °C del Acuerdo de París se está viendo socavado por el mantenimiento de las inversiones en combustibles fósiles. Bancos, fondos de pensiones y compañías de seguros continúan invirtiendo billones en combustibles fósiles a pesar de conocer los riesgos, facilitando el crecimiento de las industrias del carbón, el petróleo y el gas y socavando los argumentos económicos a favor de alternativas más ecológicas. Aunque las instituciones financieras se comprometen públicamente a reducir las emisiones, sus inversiones siguen apoyando la expansión de los combustibles fósiles. Estas inversiones agravan el impacto climático, lo que afecta de forma desproporcionada a la niñez de los LMIC. La transición a la energía limpia no ha sido equitativa, con reportes de abusos de los derechos humanos y de la niñez, por ejemplo, en relación con la extracción de minerales para baterías. No obstante, el sector privado, incluidas las instituciones financieras, pueden crear planes de transición ambiciosos que estén alineados con el objetivo de 1,5 °C, evitando el lavado de imagen verde, integrando los derechos de la niñez y respondiendo a los riesgos medioambientales y sociales para la niñez con planes de transición justos.



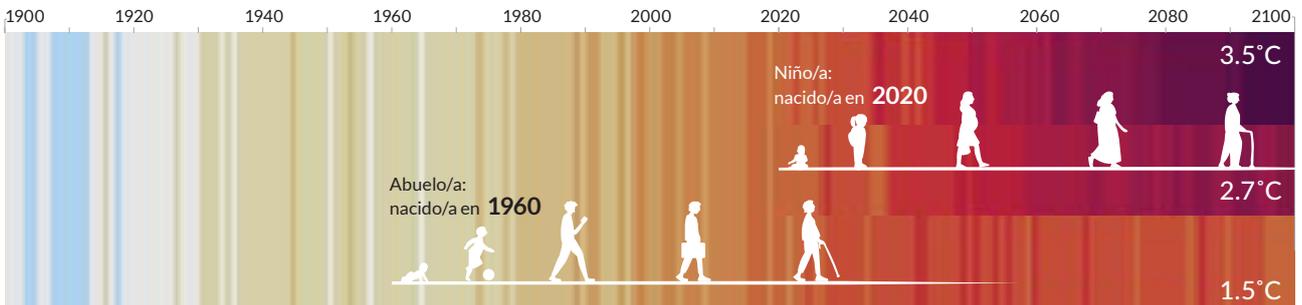
En comparación con el estatus relativamente sólido de la juventud como grupo de interés clave (personas adultas de entre 18 y 35 años de edad según la definición de la ONU), la inclusión de la niñez (menores de 18 años) sigue rezagada y debe reforzarse significativamente. Las coaliciones en favor de los derechos de la niñez han logrado, en colaboración, hacer avanzar la agenda de los derechos de la niñez en las acciones climáticas, y los resultados de las últimas COP muestran un cambio de paradigma hacia el reconocimiento y la integración de la participación de la niñez en los procesos de toma de decisiones sobre el clima^{xvii}. Queda mucho trabajo por hacer para concientizar sobre las diferencias entre los derechos respectivos de la juventud y de la niñez, al tiempo que se subraya que existe un continuo e importante solapamiento de intereses entre ambos grupos.

Sin embargo, y a pesar de algunos avances positivos, todavía estamos muy lejos de cumplir el objetivo de 1,5 °C del Acuerdo de París y nuestra trayectoria actual estimada hacia los 2,7 °C o más de calentamiento global a finales de siglo pronostica un futuro sombrío para la niñez.

Extremos climáticos

Un número récord de la niñez de todo el mundo experimentará niveles sin precedentes de extremos climáticos a lo largo de sus vidas. En este contexto, "sin precedentes" se define como la exposición a fenómenos climáticos extremos que solo tendríamos una probabilidad de 1 entre 10.000 de experimentar en un mundo sin cambio climático inducido por las actividades humanas. En otras palabras, se refiere a niveles de extremos climáticos nunca vistos, a los que la crisis climática nos obliga ahora a enfrentarnos.

Las temperaturas globales difieren a lo largo de la vida de dos generaciones



Cambio en la temperatura global por encima de los niveles de 1850-1900 (°C)

0 0,5° 1° 1,5° 2° 2,5° 3° 3,5° 4°

Franjas de calentamiento de los escenarios de emisiones de GEI del reporte de síntesis del IPCC de 2023: alto (SSP3-7,0) [3,6°C], intermedio (SSP2-4,5) [2,7°C] y muy bajo (SSP1-1,9) [1,5°C].

En un mundo sin cambio climático, solo habría una posibilidad entre 10.000 de experimentar este nivel de exposición sin precedentes

A lo largo de sus vidas, la niñez nacida a partir de hoy experimentará nuevos niveles de extremos climáticos nunca vistos hasta ahora



Dentro de una década, el aumento de la frecuencia e intensidad de los fenómenos climáticos extremos se convertirá en la nueva normalidad para la niñez de hoy. La trayectoria actual, basada en los compromisos políticos hasta 2024 y que conduce a un aumento de 2,7 °C de la temperatura global para 2100^{xviii}, dibuja un panorama sombrío. Según cálculos conservadores, la niñez nacida en 2020 tendrá al menos el doble de probabilidades de vivir una vida marcada por olas de calor, crecidas fluviales, sequías, pérdidas de cosechas, incendios forestales y ciclones tropicales que sus abuelos/as nacidos/as en 1960^{xix}.

Tres escenarios de temperatura muestran cómo afectará el futuro a la niñez

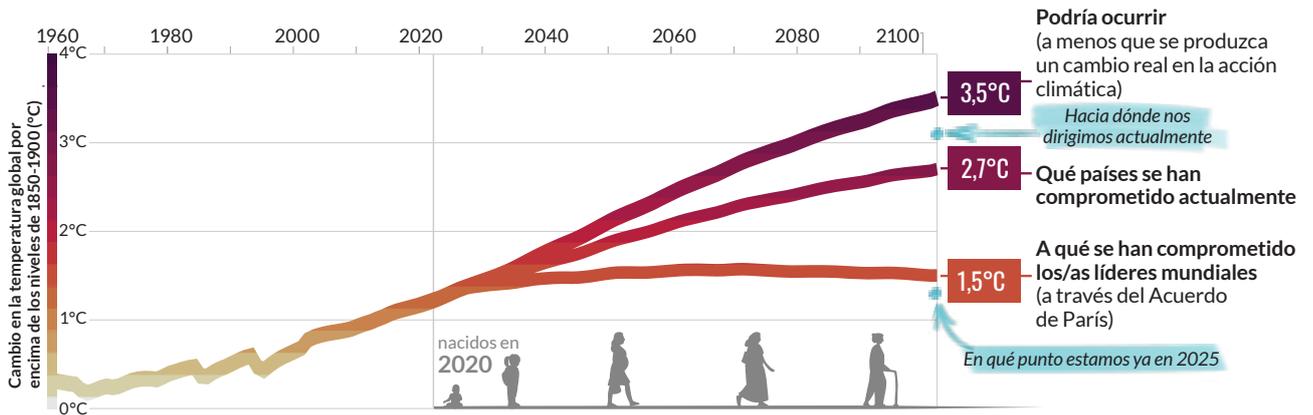
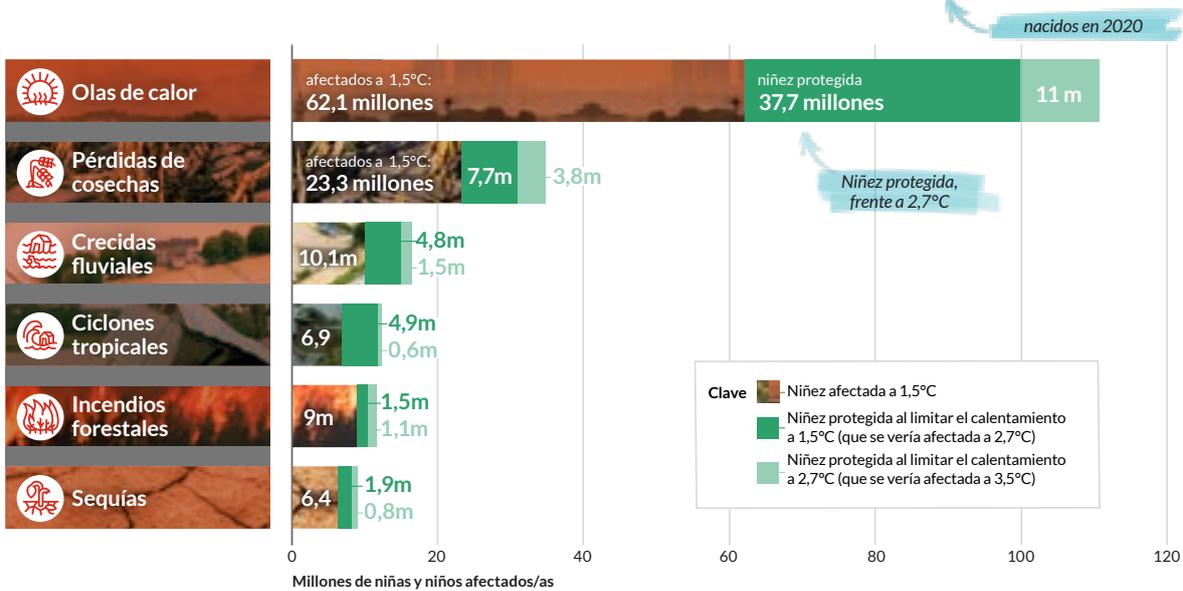


Foto: Sacha Myers / Save the Children

El objetivo del Acuerdo de París de limitar el calentamiento global a 1,5 °C no es solo un objetivo, sino un salvavidas para la niñez. Si conseguimos limitar el calentamiento global a 1,5 °C para 2100, se calcula que 37,7 millones de la niñez nacida en 2020 podrían librarse de una exposición sin precedentes a olas de calor a lo largo de sus vidas, en comparación con la trayectoria de calentamiento basada en los compromisos de mitigación actuales.

Los beneficios de este cambio de política no solo ayudarían a reducir la exposición a las olas de calor, sino que se extenderían a los otros cinco extremos climáticos. En cuanto a la exposición sin precedentes de por vida a fenómenos climáticos extremos, **7,7 millones de niñas y niños evitarían pérdidas de cosechas que les pondrían en riesgo de inseguridad alimentaria, 4,8 millones se librarían de crecidas fluviales, 4,9 millones evitarían ciclones tropicales, 1,9 millones evitarían sequías y 1,5 millones se librarían de incendios forestales.**

Limitando el calentamiento a **1,5°C**, se evita una exposición sin precedentes de por vida a los extremos climáticos para más de **77,2 millones de niñas y niños**



Entre los extremos climáticos investigados, las pérdidas de cosechas, las crecidas fluviales, los ciclones tropicales, las sequías y los incendios forestales están menos extendidos que las olas de calor. Por tanto, el número de niñas y niños que se enfrentan a una exposición sin precedentes a lo largo de sus vidas a las olas de calor es, con diferencia, el más elevado. Sin embargo, se prevé que estos otros fenómenos climáticos extremos menos comunes seguirán afectando a grandes poblaciones de todo el planeta.

Es importante reconocer que 2024 —el año más caluroso registrado en el momento de redactar este reporte, debido al calentamiento global inducido por las actividades humanas y potenciado por El Niño, entre otros factores— marcó el primer año en el que la temperatura media global superó el aumento de 1,5 °C en comparación con las temperaturas preindustriales. Esta evolución, aunque alarmante, no supone un punto de no retorno, ni resta relevancia al objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5 °C². Aunque el año 2024 es un duro recordatorio de la urgencia de nuestra respuesta, aún es posible invertir esta tendencia si se produce una disminución significativa y sostenida de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial^{xx}. El objetivo del Acuerdo de París sigue siendo tan pertinente como siempre, orientando los esfuerzos internacionales para garantizar un clima estable para las generaciones actuales y futuras.

Aunque las vidas de la niñez de hoy y la del futuro ya han cambiado irreversiblemente por la crisis climática, lo que hagamos ahora para mitigarla y adaptarnos a ella es importante. Cada décima de grado de calentamiento global que no logremos evitar tiene graves consecuencias, ya que aumenta el número de niñas y niños que experimentarán extremos climáticos a una escala nunca vista con anterioridad. Sin unas políticas climáticas más ambiciosas y una pronta reducción de las emisiones, la niñez de hoy vivirá en un mundo en el que los extremos climáticos se convertirán en trastornos rutinarios que pondrán a prueba los límites de la capacidad de resiliencia de la humanidad.

2 Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), el calentamiento global se define como un aumento de las temperaturas combinadas de la superficie del aire y de los océanos, promediadas en todo el planeta durante un período de 30 años. Esto significa que no se superarán los 1,5 °C de calentamiento global hasta que este dato constituya el aumento medio de la temperatura global durante 30 años.

Riesgos climáticos relacionados con la mala adaptación

Además de ser vulnerable a los extremos climáticos, la niñez también se ve impactada por fenómenos relacionados con el cambio climático de evolución lenta como la subida del nivel del mar y, si las respuestas humanas a la crisis climática muestran una mala adaptación, los riesgos pueden empeorar. Esto último puede exacerbar inadvertidamente las vulnerabilidades, provocando consecuencias adversas que a menudo afectan de forma desproporcionada a las poblaciones más marginadas, incluida la niñez. Por ejemplo, la construcción de diques y malecones para proteger a la niñez y sus familias de la subida del nivel del mar puede aumentar su exposición a otros peligros, ya que pueden actuar como una barrera que impide que el agua de las tormentas se vierta al mar.

También pueden proporcionar a las personas una falsa sensación de seguridad y animarlas a permanecer en lugares y continuar con actividades que las harían vulnerables al cambio climático, en caso de que la infraestructura fallase. Además, los diques pueden contribuir a trasladar la vulnerabilidad a otras familias en otros puntos de la costa debido a los cambios en los depósitos de sedimentos, lo que también puede poner en peligro la salud de los ecosistemas marinos (p. ej., los corales). La mala adaptación no es simplemente un estado de ajuste inadecuado al cambio climático, sino un proceso activo que aumenta la vulnerabilidad de las personas a los impactos adversos del cambio climático^{xxi}.

“Hoy estoy aquí para decirles que ya hemos tenido bastante. Ya hemos tenido bastante de perder días y semanas de escuela o trabajo, de no tener electricidad durante semanas, de tener que desplazarnos debido a la subida del nivel del mar, de la inseguridad alimentaria porque las cosechas han sido arrasadas por ciclones o sequías”.

Gabrielle, 15 años, de Vanuatu



Foto: Abdu Sillah / Save the Children

OLAS DE CALOR

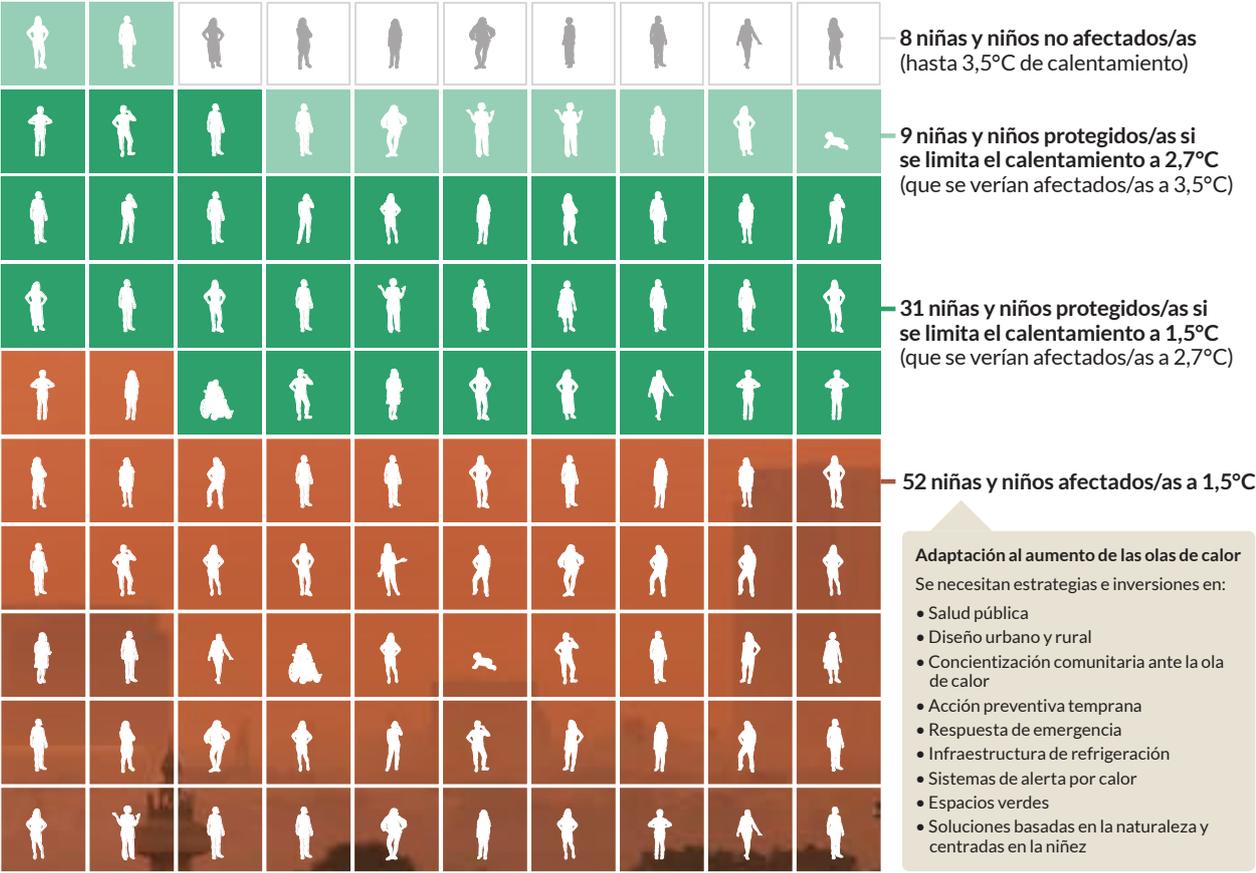
El aumento generalizado de la exposición a las olas de calor debido a la crisis climática tiene profundas consecuencias para la salud física y mental de la niñez, sus resultados educativos y su bienestar general. Las olas de calor tienen un impacto desproporcionado en la salud de la niñez —en particular lactantes y la niñez más pequeña^{xxii}— al aumentar los riesgos de deshidratación, enfermedades respiratorias^{xxiii}, problemas de salud mental y mortalidad^{xxiv}; ponen en peligro la nutrición al aumentar los riesgos de pérdida de cosechas e inflación de los precios de los alimentos; e interrumpen la educación por el cierre de escuelas y las dificultades de concentración a causa del calor extremo.

Las olas de calor son una de las manifestaciones más palpables e inmediatas de la crisis climática. **Incluso con una trayectoria de calentamiento global limitada a un aumento de 1,5 °C, se prevé que más de la mitad de la niñez nacida en 2020 (el 52 %) se enfrentará a una exposición sin precedentes de por vida a olas de calor.**

La situación empeora aún más si consideramos un escenario en el que el calentamiento global se intensifique hasta alcanzar **3,5 °C a finales de siglo**. En el peor de los casos, es decir, si las emisiones siguen siendo elevadas, la **proporción de la niñez nacida en 2020 expuesta a olas de calor sin precedentes ascendería al 92 %**. Para ponerlo en perspectiva, esto significa **111 millones de niñas y niños que se embarcan en una vida en la que las olas de calor, antes consideradas fenómenos extremos extraordinarios y poco frecuentes, se convierten en su nueva normalidad, frente a los 62 millones de niñas y niños en un escenario más moderado de 1,5 °C**. Aunque este pueda parecer en principio un escenario extremo o improbable, según el IPCC está preocupantemente cerca de los 3,2 °C de calentamiento global a los que se estima que se dirige el mundo si continúan las políticas climáticas implementadas hasta 2020^{xxv}.



De 100 niñas y niños, limitar el calentamiento a **1,5°C** protege a 40 de una exposición sin precedentes a olas de calor de por vida



La carga de las olas de calor no se distribuye de manera uniforme por todo el planeta. Cuando examinamos los datos a través del prisma de la disparidad económica, surge un patrón muy claro. Los países de bajos ingresos, que ya afrontan una gran cantidad de problemas de desarrollo, muestran sistemáticamente los niveles más altos de exposición a las olas de calor en todas las generaciones. No se trata de una mera cuestión geográfica, sino de desigualdad: las personas que tienen menos recursos y menos responsabilidad en el cambio climático están abocadas a sufrir los impactos más graves de las temperaturas extremas causadas por el cambio climático.

El número de la niñez nacida en 2020 que estará expuesta a olas de calor sin precedentes es mayor en las zonas tropicales próximas al Ecuador. Sin embargo, si la temperatura global sigue aumentando, las olas de calor se convertirán en un fenómeno tan generalizado que ninguna región estará a salvo de ellas, como ya demuestran claramente los récords recurrentes de temperatura durante el verano en Europa.

Con 1,5 °C de calentamiento global, en 104 de los 177 países que formaron parte del análisis más de la mitad de la niñez nacida en 2020 vivirá con una exposición sin precedentes a las olas de calor. Esta cifra se eleva a 162 países en un escenario de calentamiento de 2,7 °C. En cambio, si el mundo se calienta 3,5 °C de aquí a finales de siglo, una abrumadora mayoría de países (167 en total) verán cómo más de la mitad de la niñez nacida en 2020 experimenta una exposición sin precedentes a las olas de calor. En 155 de estos países, la cifra se eleva a más del 90 % de la niñez, y en 113 países se espera que cada niña o niño que nazca en 2020 se enfrentará a olas de calor nunca vistas.

“En los dos últimos años, el verano ha sido muy caluroso, esta temperatura no es habitual en nuestra región. Sin embargo, lo que más me sorprendió fue cuando vi en los medios de comunicación el aumento de la mortalidad por golpes de calor”.

Voldoya, 17 años, de Ucrania



Drawing by a child in Colombia, 2024.

De acuerdo con los compromisos de las políticas climáticas nacionales actuales, que nos conducen hacia un aumento de la temperatura global de 2,7 °C respecto a la era preindustrial para 2100, las proyecciones indican que en América, África, Oriente Medio y Australia incluso las personas adultas nacidas en 1960 se verán expuestas a olas de calor sin precedentes a lo largo de su vida. Para la niñez nacida en 2020, todas las regiones se enfrentan a una exposición sin precedentes a las olas de calor. Esto significa que, a menos que el mundo consiga implementar medidas climáticas mucho más ambiciosas que mantengan el calentamiento global muy por debajo de los 2,7 °C previstos actualmente, ninguna región estará exenta del creciente impacto de olas de calor sin precedentes. Esto dibuja un futuro en el que la niñez de todo el mundo se enfrentará a los retos de adaptarse a las olas de calor.

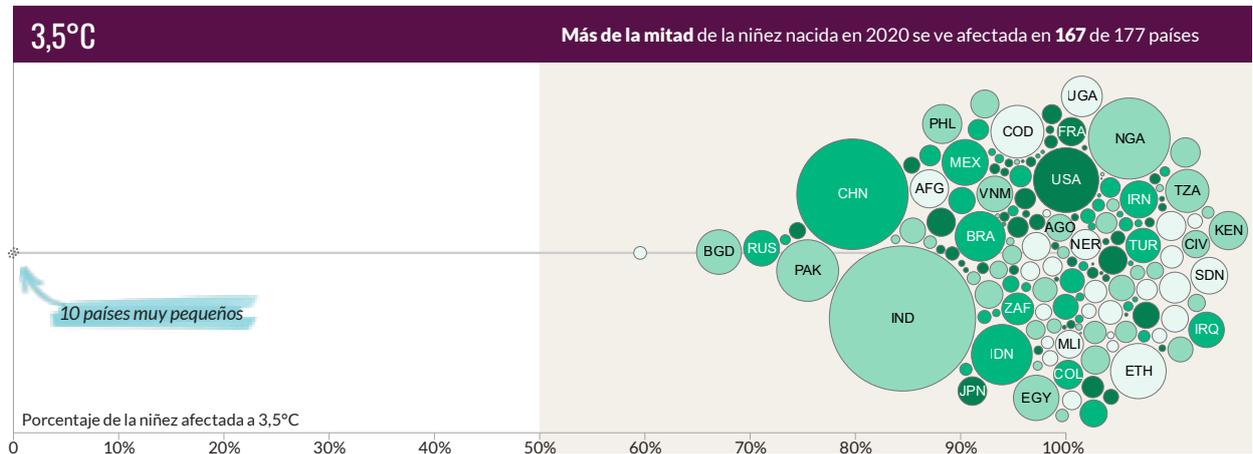
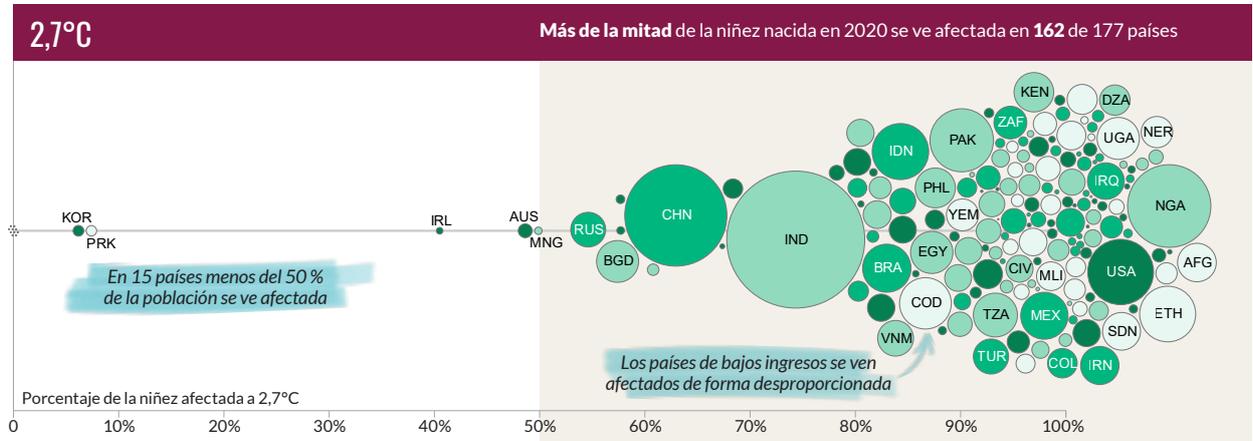
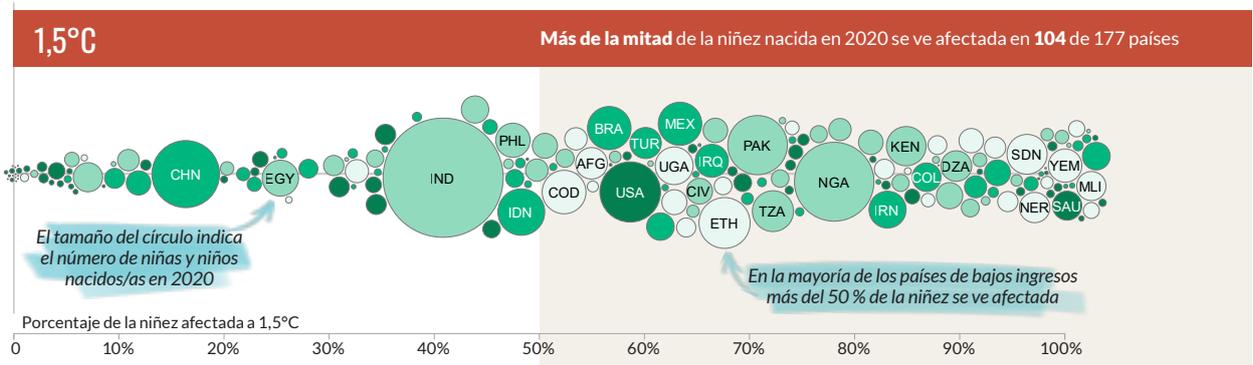
El estudio también reveló que esta exposición varía significativamente en función de la vulnerabilidad socioeconómica de las poblaciones. Como era de esperar, la proporción de la niñez expuesta a olas de calor sin precedentes es significativamente mayor entre las poblaciones más vulnerables que entre las menos vulnerables. Esto se debe a que las poblaciones más vulnerables viven en zonas más afectadas por los extremos climáticos, además de tener una menor capacidad de adaptación. Por ejemplo, en las comunidades con ingresos más bajos, las escuelas y las viviendas donde la niñez pasa la mayor parte del tiempo pueden no haber sido diseñadas para soportar condiciones extremas, y es poco probable que tengan aire acondicionado o, incluso, que estén conectadas a las redes de electricidad y agua. El estudio utilizó dos indicadores para medir la vulnerabilidad socioeconómica: el Índice Global de Privación Relativa Cuadrícula (GRDI, por sus siglas en inglés), que refleja la privación multidimensional y la pobreza, y el Producto Interior Bruto (PIB) per cápita medio a lo largo de la vida. Basándose en estos indicadores, el estudio identificó el 20 % de la niñez nacida en 2020 más y menos vulnerable con respecto a estos dos indicadores.



La niñez de la mayoría de los países se ve afectada por una exposición sin precedentes a las olas de calor de por vida cuando el calentamiento supera los **1,5°C**

Porcentaje de la niñez expuesta a olas de calor sin precedentes de por vida

Nivel de ingresos del país: ● Ingresos elevados ● Ingresos medios altos ● Ingresos medios bajos ● Ingresos bajos



Los resultados muestran que, con las políticas actuales que conducen a un aumento de la temperatura de 2,7 °C con respecto a las temperaturas preindustriales para 2100, el 95 % de la niñez del grupo más vulnerable según el GRDI se enfrenta a una exposición sin precedentes a las olas de calor: unos 23 millones de niñas y niños. Por el contrario, se espera que el 78 % (19 millones de niñas y niños) del grupo menos vulnerable se enfrente a condiciones similares. Si se considera la vulnerabilidad en función del PIB medio, se prevé que el 92 % de la niñez (22 millones) del grupo de ingresos más bajos se enfrente a una exposición sin precedentes a las olas de calor, frente al 79 % o 19 millones de niñas y niños del grupo de ingresos más altos.

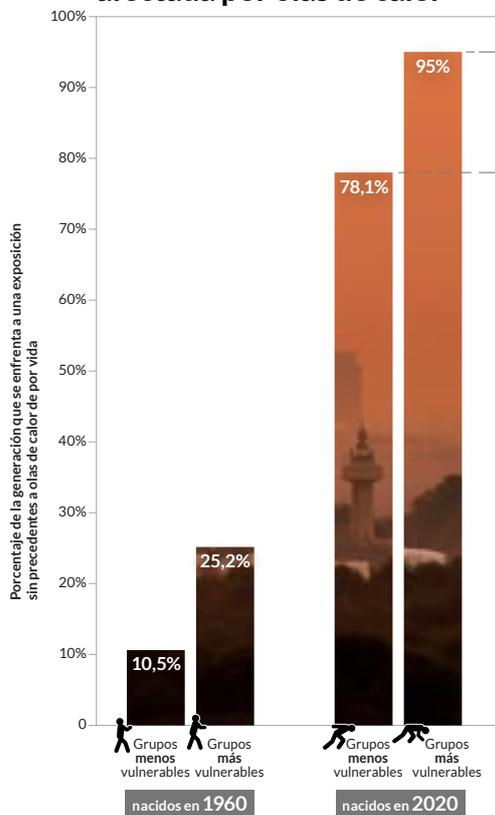
Los grupos vulnerables y aquellos afectados por la desigualdad tienen una menor capacidad de adaptación y se enfrentan a más limitaciones a la hora de implementar medidas de adaptación eficaces. Los resultados muestran que son precisamente las poblaciones con mayor vulnerabilidad y menor potencial de adaptación las que se enfrentan a una exposición sin precedentes a las olas de calor. La disparidad en la exposición sin precedentes entre la niñez más y menos vulnerable se mantiene en ambos escenarios alternativos de calentamiento, 1,5 y 3,5 °C. Esto subraya el riesgo desproporcionado que corren la niñez y las comunidades desfavorecidas que se enfrentan a fenómenos climáticos extremos.

La necesidad de adaptarse a la creciente frecuencia de las olas de calor exige estrategias comunitarias y basadas en los derechos en materia de salud pública, diseño urbano, infraestructuras resilientes al clima, preparación, acción preventiva temprana y respuesta de emergencia. Las inversiones en servicios climáticos adaptados a la niñez para la sanidad, la protección, la educación y otros sectores clave para la niñez, sistemas de alerta temprana centrados en la niñez y sistemas de alerta por calor, infraestructuras de refrigeración y espacios verdes serán vitales para reducir el impacto de estos fenómenos extremos en la salud de la niñez. Las decisiones que tomemos ahora determinarán la resiliencia de la niñez ante la intensificación de las olas de calor, por lo que es crucial seguir una senda no solo de acción climática decisiva, sino también de adaptación proactiva que tenga en cuenta las necesidades y vulnerabilidades únicas de la niñez.

2,7°C



Porcentaje de población afectada por olas de calor



Un 16,9% más de personas sufren entre los grupos vulnerables

Los factores sociales y económicos hacen que unos grupos sean más vulnerables que otros*

- Nivel de ingresos
- Vivienda
- Acceso a la educación
- Situación geográfica
- Acceso a la sanidad

*Los factores sociales y económicos que hacen que los grupos sean más vulnerables a menudo se ven exacerbados o agravados por características marginales subyacentes, como el género y la edad, que exponen a ciertos grupos más que a otros.

La niñez constituye el grupo de población que menos ha contribuido a la crisis climática, pero a menudo es el más afectado.

Vulnerabilidad a partir del Índice Global de Privación Relativa Cuadrícula (GRDI)

Las olas de calor afectan desproporcionadamente a la niñez de los barrios marginales.

Las olas de calor tienen un impacto especialmente devastador en la niñez que vive en barrios marginales, donde las densas condiciones de vida, las viviendas inadecuadas, la quema de residuos al aire libre y la falta de acceso a infraestructuras de refrigeración amplifican los efectos de las temperaturas extremas. A medida que suben las temperaturas, las personas hacinadas en barrios marginales —a menudo un tercio o la mitad de la población de una ciudad— son las más expuestas al calor y a su impacto sobre la salud, mientras que los vecindarios más ricos tienen casas con aire acondicionado. Las zonas con asentamientos informales carecen a menudo de vegetación y están construidas con materiales que atrapan el calor, creando un efecto de isla de calor urbano que hace que las temperaturas sean entre 10 y 15 grados más elevadas que en las zonas circundantes^{xxvi}. La escasez de servicios esenciales como agua potable, electricidad confiable y aparatos de refrigeración como ventiladores en hogares y escuelas, junto con la insuficiencia de espacios sombreados o verdes, hace que quienes residen ahí, especialmente la niñez, sean especialmente susceptibles a los efectos adversos del calor extremo.

El intenso calor se deja sentir con fuerza entre las mujeres embarazadas, lo que aumenta el riesgo de complicaciones de salud, mientras que bebés y la niñez más pequeña se enfrentan a una mayor probabilidad de deshidratación, agotamiento por calor e insolación debido a que sus cuerpos tienen una capacidad limitada para regular la temperatura. Las mujeres y la niñez tienen 14 veces más probabilidades que los hombres de morir cuando se producen desastres relacionados con el clima^{xxvii}. Las mujeres y las adolescentes, a menudo responsables de conseguir agua y cuidar de la niñez, también sufren los peores efectos de estas duras condiciones, pues los efectos agravados de las olas de calor dificultan su capacidad para proporcionar cuidados y mantener la estabilidad del hogar. Además, la mayoría de las personas que viven en barrios marginales y asentamientos informales dependen del trabajo diario en el sector informal (como, por ejemplo, la construcción, la venta ambulante y la recogida y reciclaje de basura) para sobrevivir y, por lo tanto, tienen menos posibilidades de permanecer a cubierto o tomarse un descanso durante las olas de calor. Esto aumenta su exposición a riesgos sanitarios e impactos económicos relacionados con el calor^{xxviii}.

“Hace mucho sol y calor; a veces llueve y a veces no. Ya no se pueden estudiar las estaciones del año”.

Niña de 6 años que vive en una zona urbana de México



PÉRDIDAS DE COSECHAS

“Normalmente en verano se ara, pero este año nadie pudo comer lo que se araba... porque de repente se produjo esta sequía, no llovió. Los cultivos dejaron de crecer y empezaron a morir, el ganado también moría. Empezamos a comprar agua, los grifos estaban secos”.

Niño que vive en Sudáfrica

A medida que se agrava la crisis climática, uno de los principales retos es la amenaza que se cierne sobre el suministro global de alimentos y el acceso a los mismos. Las malas cosechas son cada vez más frecuentes debido a la volatilidad del clima, que afecta tanto a las temperaturas como a las precipitaciones. La volatilidad de las precipitaciones tiene un impacto en el rendimiento de los cultivos y el ganado, provocando más enfermedades y plagas de plantas y animales, y el aumento de las temperaturas altera las cadenas de suministro de alimentos, afectando a su calidad y disponibilidad. Estos problemas ponen en peligro la

nutrición de la niñez, aumentando los riesgos de desnutrición, emaciación y retraso del crecimiento, que pueden perjudicar su desarrollo y tener un impacto a largo plazo. A medida que los alimentos escasean y se encarecen, las familias pueden tener que recurrir a opciones más baratas y menos nutritivas, lo que agrava problemas de salud como la anemia en la niñez.

Más allá de la nutrición, las pérdidas de cosechas tienen un impacto en la estabilidad socioeconómica, especialmente en las zonas rurales que dependen de la agricultura. Esto puede devastar los medios de vida, causando pérdidas de puestos de trabajo en toda la cadena de suministro de alimentos y dificultando el apoyo económico a la niñez. Los impactos en la educación son graves; las presiones económicas pueden obligar a las familias a que la niñez abandone las escuelas o a recurrir a prácticas nocivas como el matrimonio precoz, lo que perpetúa la pobreza. Estos retos ponen de manifiesto la urgente necesidad de intervenciones que refuercen los sistemas alimentarios y la resiliencia de las comunidades para proteger a la niñez de los efectos de la crisis climática en la agricultura.

En un escenario de calentamiento global de 3,5 °C, se prevé que el 29 % de la niñez nacida en 2020 se verá afectada por niveles de pérdida de cosechas sin precedentes. Se trata de un cambio profundo hacia un mundo en el que los antiguos ritmos de siembra y cosecha se vuelven erráticos e inciertos, lo que provoca hambre y altos niveles de desnutrición.

En cambio, un futuro en el que el calentamiento global se limite a 1,5 °C ofrece una perspectiva más esperanzadora y reduce el número de la niñez afectada de 35 millones a 23 millones, lo que equivale al 19 % de la niñez nacida en 2020. La frecuencia y gravedad de las malas cosechas pueden reducirse de forma sustancial, salvaguardando la seguridad alimentaria y nutricional de millones de personas. Alcanzar este escenario exige esfuerzos globales inmediatos y concertados para reducir las emisiones de gases de efecto

invernadero, transformar las prácticas agrícolas e invertir en sistemas alimentarios resilientes y regenerativos que puedan soportar los retos de un clima cambiante. Tales medidas crean oportunidades de beneficios conjuntos entre la mitigación, la adaptación y la sostenibilidad medioambiental, además de cumplir los ODS.

Adaptarse a una pérdida de cosechas sin precedentes requiere un enfoque multidimensional sobre las prácticas agrícolas y la gestión de los sistemas



Drawing by Veronika, 11 years old, from Ukraine, 2024.

alimentarios, así como el desarrollo de [sistemas de alerta temprana y medidas anticipatorias](#). Las inversiones estratégicas en cultivos y variedades de cultivos resistentes a la sequía, el calor y la sal, la diversificación de la producción, una mayor eficiencia en la captación del agua de lluvia y las tecnologías de riego, la salud del suelo y la conservación del agua en las explotaciones agrícolas y ganaderas son cruciales para reducir los efectos de estas pérdidas. La adopción de nuevas medidas para limitar e invertir el declive de los polinizadores, así como garantizar la salud de los ecosistemas y de la biodiversidad a mayor escala, favorecerá el sistema alimentario y la resiliencia a los impactos climáticos. Reconocer e implementar los conocimientos y prácticas agrícolas sostenibles y regenerativas de los pueblos indígenas y las comunidades locales será esencial para aumentar la seguridad alimentaria y nutricional de las familias más vulnerables. Las decisiones que tomemos ahora determinarán la resiliencia futura de los sistemas alimentarios a los trastornos relacionados con el clima. Es fundamental que, además de mitigar el cambio climático, nos comprometamos a seguir una adaptación proactiva para salvaguardar la seguridad alimentaria y nutricional de la niñez.

La triple crisis planetaria

El cambio climático es uno de los tres problemas medioambientales globales que amenazan a la humanidad ahora y en el futuro, junto con la pérdida de biodiversidad y la contaminación. Estas amenazas globales suelen denominarse “la triple crisis planetaria”. Las tres influyen profundamente en la salud y el bienestar de la niñez. Por ejemplo, se calcula que en todo el mundo mueren cada día cerca de 2.000 niñas y niños menores de cinco años a causa de la contaminación atmosférica^{xxx}. Por otra parte, la pérdida de biodiversidad afecta a la salud de la niñez a través del valor nutricional de los alimentos que ingiere, la calidad del agua que bebe, las enfermedades infecciosas que pueden acabar con ella y los medicamentos que puede tomar para protegerse de las enfermedades^{xxx}. Según el Panel Internacional de Recursos (IRP, por sus siglas en inglés) del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), aunque tienen efectos diferentes, estas tres amenazas comparten una vía causal a través del impacto de la producción y el consumo insostenibles de los recursos naturales^{xxxi}. Para ayudar a reducir el impacto de esta producción y consumo insostenibles de los recursos naturales, el IRP ha sugerido una serie de intervenciones políticas, entre las que se incluyen:

- mejorar la eficiencia de los recursos y apoyar políticas que reduzcan el uso de recursos materiales y disminuyan drásticamente el impacto medioambiental en los países de ingresos altos y medio-altos (lo que se conoce como desacoplamiento absoluto), al tiempo que mejoran el bienestar e impulsan el crecimiento económico;
- reformar la arquitectura financiera internacional, es decir, los bancos multilaterales de desarrollo (BMD), las instituciones financieras internacionales (IFI) y las instituciones Bretton Woods, para afrontar las crisis del cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación y los residuos, así como para apoyar transiciones justas basadas en la equidad y la igualdad^{xxxii}.



Foto: Sacha Myers / Save the Children

CRECIDAS FLUVIALES

Las crecidas de los ríos, un fenómeno natural que ha contribuido a modelar paisajes y civilizaciones, son cada vez más destructivas debido en parte a la crisis climática. Para la niñez nacida en 2020, la probabilidad de vivir con la amenaza de las crecidas fluviales es alarmantemente alta. **En un mundo que se caliente hasta los 3,5 °C a finales de siglo, el 14 % de la niñez que viva en regiones donde se produzca este fenómeno limitado geográficamente se enfrentarán a una exposición sin precedentes a las crecidas e inundaciones fluviales, fenómenos que pueden arrasar hogares, escuelas, medios de vida y los propios cimientos de las comunidades.**

El aumento de las crecidas fluviales se atribuye a una combinación de factores exacerbados por la crisis climática, entre los que se encuentran unas precipitaciones más intensas y frecuentes, la subida del nivel del mar, la mayor probabilidad de que se produzcan fenómenos climáticos extremos, los cambios en el uso del suelo, la urbanización rápida, desigual y sin planificar, y la deforestación. Las consecuencias de estas inundaciones son profundas y pueden causar importantes pérdidas y daños: las casas y las pertenencias pueden resultar dañadas; las enfermedades transmitidas por el agua pueden propagarse; las infraestructuras críticas, como las redes de suministro de agua y electricidad, los hospitales y las escuelas, pueden resultar gravemente dañadas, interrumpiendo la educación de la niñez e impidiendo que reciban asistencia médica; y las actividades económicas pueden paralizarse al inundar las aguas tanto las ciudades como las zonas rurales. Para la niñez, los desplazamientos debidos a inundaciones aumentan los riesgos de protección, y el impacto psicológico de experimentar tales desastres puede dejar cicatrices duraderas. Algunos grupos, como la niñez discapacitada, son especialmente vulnerables ante las inundaciones^{xxxiii}. En las ciudades, las inundaciones en los asentamientos informales pueden hacer que los gobiernos locales desalojen y desplacen por la fuerza a las personas residentes en los asentamientos más propensos a las inundaciones, lo que provoca la pérdida de medios de vida, ingresos, bienes y redes sociales de apoyo y agrava aún más la pobreza y la desigualdad.



Drawing by Isaiah, 17 years old, from Sierra Leone, 2024.

“Todos los años llueve mucho en nuestra zona. Como consecuencia, las tierras de cultivo y los estanques de peces se están sumergiendo. Las verduras no crecen bien. Nos enfrentamos a muchos problemas por ello, y la niñez sufre desnutrición”.

Niño de 14 años que vive en Bangladesh

La crisis climática y El Niño han creado una tormenta perfecta para la niñez de Bolivia

En Bolivia, una serie de desastres, como corrimientos de tierras, inundaciones y crecidas repentinas, afectaron a más de 40.000 niñas y niños en marzo de 2024, y se reportaron 12 víctimas mortales^{xxxiv}. Estos incidentes han dejado a la niñez sin hogar, han interrumpido su educación y han aumentado su vulnerabilidad ante la violencia. Los desastres, tras un período de sequía extrema y olas de calor, forman parte de un patrón de fenómenos meteorológicos más frecuentes y graves impulsados por la crisis climática y el fenómeno de El Niño. En respuesta, Save the Children ha estado trabajando con agencias locales para proporcionar apoyo esencial a las personas afectadas. Esto incluye transferencias en efectivo a las familias para garantizar el acceso a suministros básicos, atender necesidades inmediatas como agua potable, nutrición y alimentos nutritivos, y protección frente a enfermedades y violencia, al tiempo que se presta atención a estrategias de resiliencia climática a más largo plazo. Estos esfuerzos forman parte de un compromiso más amplio para apoyar el bienestar de la niñez en Bolivia, especialmente ante los crecientes desafíos relacionados con el clima.

En un escenario de 1,5 °C, las perspectivas son notablemente diferentes. Se prevé que solo el 8 % de la niñez nacida en 2020 se enfrentará a crecidas fluviales sin precedentes. La reducción del número de niñas y niños que sufrirían el impacto de 16 millones a 10 millones subraya la importancia crucial de limitar el calentamiento global mediante políticas climáticas sólidas. De este modo, evitaremos que la niñez sufra las crecidas de los ríos y le proporcionaremos un futuro más estable.

Adaptarse al mayor riesgo de crecidas fluviales exigirá una gestión innovadora del agua y estrategias de planificación urbana integradoras que den prioridad a la seguridad y la protección de la niñez. Invertir en infraestructuras resilientes, defensas adecuadas contra inundaciones y la restauración de cuencas y humedales no solo puede proteger los medios de vida, reduciendo así los riesgos de protección de la niñez, sino que también puede garantizar que las escuelas sigan siendo seguras y operativas. Los sistemas de alerta temprana, las medidas anticipatorias adaptadas a las necesidades de las familias y las prácticas sostenibles de uso de la tierra reducirán aún más los riesgos para el bienestar de la niñez. La falta de adaptación y preparación puede tener consecuencias catastróficas, incluso en países de ingresos más altos como España, como se vio en Valencia tras las inundaciones de 2024. La niñez se ha visto gravemente afectada por alteraciones en el ámbito educativo, y muchas familias sufrieron pérdidas de ingresos y viviendas, lo que causó un enorme sufrimiento emocional y mental^{xxxv}. La resistencia de nuestras generaciones futuras a la creciente amenaza de las crecidas fluviales depende de las medidas de adaptación proactivas y centradas en la niñez que apliquemos hoy.



Photo: Thoko Chikondi / Save the Children

La niñez sufre los peores efectos de la crisis climática en las devastadoras inundaciones de Pakistán

Los efectos devastadores de la crisis climática para la niñez se pusieron claramente de manifiesto en las catastróficas inundaciones de Pakistán en 2022, que se cobraron la vida de al menos 528 niñas y niños y afectaron a más de 16 millones, de los cuales 3,4 millones necesitaban apoyo inmediato para salvar sus vidas. Este desastre ha dejado a gran parte de la niñez en condiciones peligrosas, sin agua potable, alimentos ni acceso a servicios de salud, protección y educación, lo que ha provocado graves trastornos físicos, sociales y psicológicos. Con el reconocimiento de que la crisis climática es una amenaza crítica para el futuro de la niñez, es evidente la necesidad urgente de un financiamiento sustancial para reconstruir los servicios y las infraestructuras esenciales para la niñez de las regiones afectadas. Además, es necesario un enfoque estratégico, centrado en evitar y minimizar las pérdidas y los daños mediante sistemas de alerta temprana centrados en la niñez y medidas de anticipación de los riesgos previsibles relacionados con el clima, redes de seguridad social adaptables y una planificación integral de la adaptación al clima y la mitigación de sus efectos.

CICLONES TROPICALES

En un escenario en el que el calentamiento global aumente hasta los **3,5 °C a finales de siglo**, se **incrementará la exposición sin precedentes a los ciclones tropicales**: El **19 %** de la niñez nacida en **2020** que viva en regiones donde se produzca este evento geográficamente limitado deberá vivir con ciclones tropicales sin precedentes.

El contraste con una senda de **1,5 °C** es notable. Si podemos limitar el aumento de la temperatura a este umbral, la proporción de la niñez nacida en **2020** expuesta a ciclones tropicales sin precedentes se reduce casi a la mitad, hasta el **11 %**. La reducción prevista en las proyecciones demuestra el poder de la mitigación climática decisiva. Esto sugiere que, si bien no podemos eliminar por completo la amenaza de los ciclones tropicales, sí podemos reducir a la mitad el número de la niñez que se enfrenta a una exposición sin precedentes de por vida.

Las implicaciones de esta mayor exposición son de gran alcance y suponen pérdidas y daños significativos. Los ciclones tropicales pueden diezmar las zonas costeras, dejando tras de sí un rastro de destrucción que puede tardar años, si no décadas, en reconstruirse. Los costos económicos son asombrosos, pero el costo humano —vidas perdidas, familias desplazadas, sistemas alimentarios destruidos y comunidades destrozadas— es inconmensurable. Para la niñez, el trauma infligido por presenciar y soportar el caos de tales desastres puede provocar un malestar emocional y psicológico duradero.

Además, el aumento de la frecuencia de los ciclones tropicales puede poner a prueba los sistemas de preparación y respuesta ante desastres, cuestionar la resiliencia de las infraestructuras, provocar inseguridad alimentaria e hídrica y perturbar el tejido de las redes de apoyo social. En los países de ingresos más bajos, donde los recursos para la recuperación suelen ser limitados, las secuelas de una fuerte tormenta pueden hacer retroceder los objetivos de desarrollo y aumentar las desigualdades existentes que afectan negativamente a la niñez.

La necesidad de adaptarse a los nuevos niveles de ciclones tropicales requiere una financiación climática adecuada y una visión de futuro en materia de salvaguarda de las comunidades, resiliencia de las infraestructuras y protocolos de emergencia centrados en la niñez. Las inversiones en refugios sólidos, sistemas de alerta temprana centrados en la niñez y la educación en respuesta a desastres son cruciales para proteger a la niñez de los efectos devastadores de estas tormentas. Nuestras decisiones actuales determinarán la seguridad futura de la niñez frente al aumento de los ciclones tropicales, lo que subraya la urgencia de los esfuerzos comprometidos de adaptación y mitigación.

“Los efectos del cambio climático en la niñez de Vanuatu son desgarradores. Con cada ciclón nuestras aulas quedan destruidas, nuestras casas arrasadas y nuestras infraestructuras e instalaciones esenciales, como hospitales y torres de comunicación, destrozadas”.

Vepaimele, 15 años, de Vanuatu

Respuesta a los ciclones tropicales en las islas del Pacífico^{xxxvi}

En 2023, el ciclón tropical Lola, una tormenta de categoría 5 que batió récords, devastó partes de Vanuatu, afectando especialmente a la niñez de la isla de Pentecostés. Lola, el tercer ciclón tropical más grave de 2023, causó grandes daños en viviendas, escuelas e infraestructuras críticas, dejando a la niñez en situación de vulnerabilidad, con necesidades inmediatas de alimentos, agua, refugio y educación. En respuesta, Save the Children desplegó equipos para llevar a cabo evaluaciones rápidas y prestar apoyo a las operaciones de emergencia locales, estableciendo espacios adaptados a la niñez y distribuyendo artículos no alimentarios, como kits de herramientas para refugios y kits de higiene. Dichos equipos se centraron en restablecer la educación ayudando en la limpieza de las escuelas, garantizando que la niñez pudiera seguir aprendiendo y recibiendo el apoyo psicosocial necesario para recuperarse de los efectos del desastre.

SEQUIÁS

Las sequías —caracterizadas por períodos prolongados de escasez de agua— pueden tener efectos devastadores en las comunidades, perjudicando la agricultura, agotando recursos hídricos esenciales para la supervivencia humana y obligando a las familias a elegir entre sus necesidades básicas. El impacto es especialmente grave para la niñez, ya que la escasez de agua puede provocar deshidratación y malnutrición, obstaculizar el desarrollo y aumentar la carga de morbilidad y las tasas de mortalidad. **Si nos adherimos al objetivo del Acuerdo de París de limitar la temperatura global a 1,5 °C y evitamos que aumente a 2,7 °C, como se prevé actualmente, podemos evitar que 1,9 millones de la niñez nacida en 2020 sufra niveles de sequía sin precedentes.**

La necesidad de adaptación es primordial, sobre todo en las zonas más amenazadas por la perspectiva de sequía. Las estrategias pueden incluir la inversión en cultivos, variedades de cultivos y razas de ganado resistentes a la sequía; el refuerzo de los sistemas alimentarios urbanos; la mejora de las técnicas de conservación del agua, y el desarrollo de infraestructuras sólidas para gestionar los recursos hídricos con mayor eficacia. Estas medidas pueden aumentar la resiliencia de las comunidades, garantizando que la niñez tenga acceso a las necesidades fundamentales para una vida saludable, incluso frente a los factores de estrés climático. No se puede subestimar la importancia de reconocer e implementar los conocimientos indígenas y locales y de impulsar soluciones basadas en la naturaleza que mejoren la biodiversidad, diversifiquen los cultivos y apoyen los ecosistemas. Adaptándonos de forma proactiva a los efectos previstos de la crisis climática, podemos crear resiliencia frente a la dura realidad de la sequía, salvaguardando el futuro y el bienestar de la niñez. Sin embargo, debido a los límites de la adaptación, la diversificación hacia medios de vida no agrícolas e incluso los traslados podrían ser necesarios cuando la agricultura ya no sea una opción viable debido a las sequías recurrentes.



Drawing by a child in Colombia, 2024.

Las sequías actúan como multiplicadores de riesgos, aumentando los peligros y las desigualdades existentes

Los fenómenos climáticos extremos, especialmente las sequías, tienen un impacto profundo y desproporcionado en las niñas. A menudo, la consecuencia es que mujeres y niñas deben afrontar una carga mayor de cuidados no remunerados, así como límites a sus derechos y oportunidades. Por ejemplo, las niñas pueden ser obligadas a abandonar la escuela y estar más expuestas a la violencia sexual y de género (VSG) cuando se desplazan más lejos para recoger agua. Las sequías pueden devastar los medios de vida agrícolas, provocando pérdidas de cosechas que sumen a las familias en la pobreza y aumentan la probabilidad de prácticas perjudiciales como el matrimonio precoz. En las zonas de Etiopía más afectadas por la sequía y la inseguridad alimentaria, los matrimonios infantiles aumentaron un 119 % en 2022 en comparación con el año anterior.^{xxxvii} Cuando las familias se enfrentan a la inseguridad alimentaria y a la presión económica, la perspectiva del matrimonio infantil surge como una angustiada estrategia de supervivencia para aliviar las cargas financieras. Al mismo tiempo, el quebrantamiento de las redes sociales y de protección durante estas crisis aumenta el peligro de violencia de género y explotación para las niñas.^{xxxviii} La obligación de salvaguardar el futuro de una niña y aliviar la carga económica de su familia conduce a menudo a decisiones que desembocan en matrimonios precoces y forzados, lo que refuerza los ciclos de pobreza y la desigualdad de género.^{xxxix}

INCENDIOS FORESTALES

Los incendios forestales son una creciente amenaza global para los ecosistemas y los asentamientos humanos alimentada por el cambio climático, que intensifica las condiciones de calor y sequedad que contribuyen a la gravedad y frecuencia de los incendios forestales. Lo que está en juego es especialmente importante para la niñez, ya que la exposición a los incendios forestales puede provocar problemas respiratorios a largo plazo^{xi}, enfermedades crónicas, traumas psicológicos y desplazamientos. Más allá de estas amenazas inmediatas, los incendios forestales comprometen la calidad del aire, alteran los ecosistemas y socavan la seguridad de los hogares y las comunidades de la niñez, amenazando su derecho a un medioambiente seguro y estable.

“La gente afirma que la crisis climática va a ser un gran problema en el futuro, pero de lo que no se dan cuenta es de que está ocurriendo ante sus propios ojos”.

Vesa, 14 años, de Albania

Si nos alejamos de la trayectoria actual hacia un **aumento de la temperatura de 2,7 °C a finales de siglo y, en su lugar, alcanzamos el objetivo del Acuerdo de París de limitar el calentamiento global a 1,5 °C, podríamos evitar que unos 1,5 millones de la niñez nacida en 2020 viva con una exposición sin precedentes a los incendios forestales.** Esta reducción de la exposición no solo tiene por objeto evitar los daños directos del fuego, la inhalación de humo y las consecuencias para la salud a largo plazo, sino también garantizar un aire más limpio y un entorno vital más estable en el que la niñez pueda desarrollarse.

Las estrategias integradas de adaptación para la prevención, mitigación y respuesta son cruciales en la lucha contra los incendios forestales. Entre ellas se incluyen garantizar infraestructuras resistentes al fuego con protección pasiva integrada contra incendios; e implementar prácticas eficaces de gestión

“La estación seca es a veces muy larga. Cuando no llueve como antes, la gente no puede plantar. Como es difícil sembrar, todo será difícil y la gente morirá de hambre”.

Niña de 12 años que vive en Nigeria

de la tierra para gestionar los ecosistemas y la biodiversidad y reducir las cargas de combustible que alimentan los incendios. Educar a las comunidades y a la niñez sobre prevención, mitigación, respuesta y seguridad en caso de incendio es esencial para capacitar a la sociedad para tomar decisiones más seguras y para reforzar la preparación. La adaptación centrada en la niñez es esencial para reducir los riesgos específicos que los incendios forestales suponen para la niñez. Las escuelas y guarderías, por ejemplo, deben estar equipadas con sistemas de filtración de aire limpio, protocolos

de evacuación y planes de respuesta a emergencias diseñados teniendo en cuenta las necesidades de la niñez. Estas medidas proactivas pueden reducir significativamente los riesgos que los incendios forestales suponen para los miembros más vulnerables de la sociedad, garantizando que la niñez pueda crecer en un mundo más seguro y resiliente.

La migración y los desplazamientos debidos a la crisis climática provocan un aumento de la pobreza urbana y el crecimiento de barrios marginales y asentamientos informales.

Mil millones de personas residen en barrios marginales urbanos y asentamientos informales, entre ellos 350-500 millones de niñas y niños. Se prevé que estas cifras se tripliquen de aquí a 2050, lo que supone una crisis acuciante. La crisis climática, los conflictos y las dificultades económicas están acelerando la migración del campo a la ciudad. Hasta el 60 % de las personas refugiadas y el 80 % de las poblaciones desplazadas internas se trasladan a zonas urbanas para instalarse en barrios marginales y asentamientos informales donde la vivienda es más asequible^{xii}. Debido a su condición de migrantes, se enfrentan a varios obstáculos para acceder a servicios e instalaciones básicos, como agua, saneamiento y escuelas. El elevado coste de la vida urbana suele obligar a la niñez migrante a realizar trabajos nocivos, como la recogida y reciclaje de basura, exponiéndose a sustancias tóxicas, violencia y abusos. Los asentamientos informales son entornos propensos a la pobreza con infraestructuras limitadas, lo que los hace muy vulnerables a desastres relacionados con el clima como inundaciones, olas de calor y peligros locales como incendios. La exposición a desastres como inundaciones y sequías desencadena desplazamientos recurrentes dentro de las ciudades, que a menudo interrumpen el trabajo, los medios de vida y la escolarización, agotan los escasos recursos, cercenan las redes sociales y reducen la capacidad de afrontamiento.



PRÁCTICAS PROMETEDORAS DE ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO CENTRADAS EN LA NIÑEZ, DIRIGIDAS LOCALMENTE Y BASADAS EN LOS DERECHOS.

Aunque los esfuerzos de mitigación siguen siendo cruciales para limitar la gravedad del cambio climático, hacer que la niñez ocupe un lugar central en la adaptación al clima es una necesidad existencial. Esta sección explora las respuestas prometedoras y las mejores prácticas que ejemplifican la adaptación centrada en la niñez o que responde a sus necesidades y dirigida a nivel local, ofreciendo

un modelo para un futuro en el que la niñez pueda prosperar a pesar de los desafíos que plantea un clima cambiante. Se basan en un análisis sistemático de la evidencia sobre las respuestas más prometedoras a los riesgos climáticos para la niñez en seis sectores prioritarios para el trabajo climático de Save the Children: salud, WASH (agua, saneamiento e higiene), educación, protección de la niñez, seguridad alimentaria y medios de vida, y protección social.

“Hacemos un llamado a los líderes globales para que inviertan en proyectos de adaptación y resiliencia dirigidos a nivel local que reflejen las necesidades y las voces de la niñez y la juventud”.

Niñez de Somalia

La naturaleza interconectada de los extremos climáticos significa que aumentar la resiliencia ante un peligro puede tener implicaciones positivas para reducir los riesgos asociados a otros. Al mismo tiempo, responder a peligros individuales de forma aislada puede reducir la resiliencia frente a otros problemas, lo que subraya la necesidad de un enfoque multirriesgo y multiescalar que tiene implicaciones para la forma en que se diseñan y financian los programas. Es crucial crear un entorno protector integral para la salud y la seguridad de la niñez. Esto requiere evaluaciones de la vulnerabilidad y del riesgo que empleen una óptica de peligros múltiples, así como estrategias de diseño que se adapten al espectro de riesgos a los que se enfrentan las comunidades locales, tal y como promueven los principios de reducción del riesgo de desastres (RRD) y resiliencia.

Salud

La crisis climática amenaza el derecho a la salud de la niñez por el aumento de la carga de enfermedades, desnutrición y mortalidad. Afecta directamente a la salud de la niñez a través de enfermedades relacionadas con el calor, el aumento del asma y la neumonía debido a la contaminación del aire, el aumento de enfermedades transmitidas por vectores como el dengue y el Zika debido a los cambios en las precipitaciones, y la desnutrición debido a la reducción del rendimiento de los cultivos

durante las sequías. El cambio climático también agrava los problemas de salud mental^{xiii} relacionados con el aumento de las temperaturas, los traumas provocados por fenómenos extremos y la pérdida de medios de vida y cultura. Además, sobrecarga los sistemas sanitarios, dificultando el acceso a servicios esenciales como la planificación familiar, las inmunizaciones, la nutrición y el abastecimiento de agua y saneamiento. Esta doble carga aumenta la demanda de servicios sanitarios al tiempo que debilita la capacidad de respuesta de los sistemas, lo que obstaculiza el progreso para lograr una cobertura sanitaria universal (CSU) para la niñez. Se necesitan medidas urgentes para crear sistemas sanitarios resilientes y capacitar a las comunidades para hacer frente a los riesgos para la salud relacionados con el clima y la niñez. Los planes nacionales y locales deben integrar el vínculo entre clima y salud para servir como orientación para una actuación eficaz.

“En mi país, el cambio climático está afectando a casi todos los aspectos de la salud y el bienestar de la niñez, desde sus primeros días de vida hasta la adolescencia. Desde el aumento de las temperaturas, que afecta al rendimiento escolar, hasta las sequías, que provocan desnutrición, las inundaciones, que causan lesiones y pérdida de vidas, y la contaminación atmosférica, que aumenta los resultados adversos de la natalidad, la crisis climática está pasando factura a la salud de la niñez”.

Nehad, 13 años, de Yemen

Las respuestas del sector sanitario se centran en la gestión del riesgo climático, siguiendo las directrices del IPCC y de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR). Entre las acciones clave figuran la capacitación sobre los vínculos entre salud y clima, el desarrollo de hospitales climáticamente inteligentes, el suministro de alimentos que tengan en cuenta el calor, el despliegue de clínicas móviles, el apoyo a adolescentes desplazados/as y la oferta de apoyo psicosocial a la juventud afectada por las inundaciones. Reforzar los sistemas sanitarios para monitorear los resultados, emitir alertas tempranas y preparar respuestas es esencial para garantizar que la niñez reciba la atención necesaria a pesar de los desafíos climáticos.

Aunque existen pocas evidencias sobre los riesgos para la salud provocados por el clima específicos de la niñez, sí se dispone de evidencia diversa y distribuida a nivel mundial para fundamentar las respuestas sanitarias a los riesgos climáticos, y estas pueden adaptarse para tener en cuenta las necesidades y vulnerabilidades específicas de la niñez. Las intervenciones basadas en evidencias deben basarse en una sólida comprensión de la relación entre los factores climáticos y los riesgos para la salud, la magnitud de estos riesgos y su distribución entre la población. Se han realizado importantes esfuerzos para identificar soluciones climáticas y sanitarias que también tengan en cuenta las necesidades de la niñez, y para desarrollar planes nacionales de adaptación sensibles a dichas necesidades.

Respuesta a los riesgos climáticos para la salud de la niñez en Filipinas

Un caso especialmente prometedor de respuesta a los riesgos sanitarios y climáticos para la niñez es el proyecto “Reach Health” en Filipinas, apoyado por USAID^{xiiii}. En 2017, este proyecto empleó principios de gestión de desastres para desarrollar una herramienta de gestión de riesgos climáticos (CRM, por sus siglas en inglés) destinada a evaluar y mitigar los mayores riesgos para el sistema nacional de salud, especialmente durante fenómenos meteorológicos extremos como los tifones. La herramienta CRM se integró en los sistemas sanitarios gubernamentales para reforzar la prestación de servicios, garantizando un mayor impacto y sostenibilidad durante los fenómenos meteorológicos extremos. Esta integración fue especialmente beneficiosa para los servicios de salud maternal y de la niñez, que suelen sufrir interrupciones y retrasos durante este tipo de acontecimientos. La evaluación CRM fue decisiva para identificar los lugares y grupos de edad más vulnerables, monitorear el cumplimiento de los planes descentralizados de gestión del riesgo de desastres por parte de los gobiernos locales y garantizar el acceso a los servicios y suministros de planificación familiar en los centros de evacuación de emergencia. La experiencia positiva de la evaluación CRM hizo que el Gobierno filipino la asumiera como propia, lo que mejoró la resiliencia y la capacidad de respuesta de los servicios sanitarios durante las emergencias relacionadas con el clima. Este caso ejemplifica cómo la integración de la CRM en los sistemas sanitarios puede salvaguardar eficazmente la salud de la niñez y garantizar la continuidad de los servicios sanitarios esenciales durante fenómenos meteorológicos extremos.

Agua, saneamiento e higiene (WASH)

El acceso al agua potable, el saneamiento y la higiene es un derecho fundamental de la niñez, esencial para su salud y supervivencia. El cambio climático, a través de sequías, inundaciones, tormentas y contaminación del agua, empeora los retos de mantener un acceso seguro al agua, el saneamiento y la higiene, lo que pone de relieve la necesidad de contar con servicios y educación resilientes. La variabilidad climática interrumpe el acceso al agua potable y a las instalaciones de saneamiento, lo que afecta de manera desproporcionada a la niñez. Los cambios del régimen de lluvias y el aumento de las temperaturas incrementan las enfermedades relacionadas con el agua, como la diarrea. Estas cuestiones requieren intervenciones centradas específicamente en el agua dentro de estrategias climáticas más amplias. Las comunidades con infraestructuras inadecuadas son especialmente vulnerables, lo que provoca un desarrollo deficiente de la niñez debido a la desnutrición y a las enfermedades transmitidas por el agua. En los barrios marginales urbanos, la falta de infraestructuras adecuadas de agua y saneamiento puede repercutir en la salud de la niñez, ya que, por ejemplo, los desagües desbordados dañan o destruyen viviendas y bienes. La escasez de agua también afecta a la educación, ya que la niñez no puede acudir a la escuela porque debe recoger agua o por enfermedad.

La mayoría de las evidencias disponibles se centran en garantizar un acceso constante al agua potable y en desarrollar infraestructuras WASH resilientes al clima y de bajas emisiones. Para reducir los riesgos climáticos y garantizar el bienestar de la niñez, es esencial que el sector WASH cuente con sistemas adaptables y que respondan a los impactos. Estos sistemas engloban varias respuestas prometedoras a los riesgos climáticos para la niñez: en primer lugar, sistemas de gestión del agua alimentados por energía solar; en segundo lugar, captación y recogida de agua; y, por último, tecnologías sociales a pequeña escala.

“Mi padre perdió su medio de vida por las inundaciones: sus tierras de cultivo se convirtieron en un río”.

Niño de 14 años que vive en Nigeria

Las intervenciones en materia de agua, saneamiento e higiene son fundamentales para mejorar la resiliencia de las comunidades ante el cambio climático, apoyando a sectores como la seguridad alimentaria y nutricional, la protección, la salud y la educación. Estas iniciativas son esenciales para proteger la salud de la niñez y garantizar su desarrollo continuado frente a los desafíos causados por el clima.



Foto: Ulet Ifansasti / Save the Children

Educación

Toda la niñez tiene derecho a la educación, pero el cambio climático interrumpe la escolarización debido a los desplazamientos, los daños a las infraestructuras e instalaciones escolares y los daños a los principales servicios de acompañamiento (salud, agua, saneamiento e higiene, electricidad, carreteras, servicios de atención a la primera infancia, etc.). Como exige la OG26, proteger este derecho significa crear escuelas seguras y resilientes para garantizar la continuidad educativa durante las emergencias, e integrar la alfabetización climática en los planes de estudio para capacitar a la niñez como futura representante informada del planeta. La crisis climática también repercute negativamente en el derecho de la niñez a jugar, al exacerbar los peligros medioambientales que pueden limitar los espacios seguros al aire libre, aumentar los fenómenos meteorológicos extremos que restringen las actividades al aire libre y contribuir a la escasez de recursos y a los conflictos, que pueden obligar a la niñez a trabajar o a migrar, privándola de tiempo de ocio y juego. Sin embargo, las actividades lúdicas siguen siendo una vía vital para aprender en casa con sus cuidadores/as, en la escuela y en otros espacios de aprendizaje, fomentando habilidades esenciales y resiliencia frente a los retos medioambientales.

En el sector educativo se están implementando diversas respuestas prometedoras a los riesgos climáticos para la niñez, cada una de las cuales contribuye a reforzar la resiliencia y a dotar a la niñez de las herramientas necesarias para afrontar la crisis climática y los retos medioambientales. Hay cuatro enfoques que parecen prometedores: [Incluir el cambio climático en los planes de estudio](#); [planificar la educación en función de los riesgos](#); [estructuras escolares sostenibles, resilientes al clima y que tengan en cuenta los riesgos](#); y, por último, aprendizaje entre iguales.

Integrar el cambio climático en los programas educativos es una respuesta con visión de futuro que dota a los/as estudiantes de los conocimientos y habilidades necesarios para afrontar los retos climáticos y medioambientales. En Filipinas^{xliv}, tras un devastador supertifón, estudiantes y docentes, en colaboración con el Departamento de Educación, elaboraron planes de clase sobre concientización ante el riesgo de desastres. Estos planes se diseñaron para democratizar el conocimiento y capacitar a los/as estudiantes, de modo que se transformen en participantes activos/as en la comunicación de riesgos y la preparación ante desastres. La educación es importante tanto para garantizar que la niñez aprenda sobre el cambio climático como para convertir ese conocimiento en capacidad para actuar como líderes de la comunidad en las acciones de adaptación al cambio climático y en la toma de decisiones. Esto es especialmente importante en contextos en los que la desigualdad de género puede reducir el acceso de las niñas a la educación y a las oportunidades.

Una planificación de la educación basada en los riesgos, que incluya [estrategias de acción anticipatoria](#) y de RRD puede mejorar la seguridad de las escuelas y garantizar la continuidad de la educación [durante desastres causados por el clima](#). En Bangladesh, un proyecto centrado en la inclusión de la niñez en los ejercicios de planificación del plan de seguridad escolar y en la elaboración de planes de seguridad escolar adaptados a la niñez resultó prometedor. El proyecto también facilitó la colaboración con representantes gubernamentales para garantizar el financiamiento de planes de

seguridad escolar^{xiv}. Se trata de un buen ejemplo de cómo la participación activa de la niñez en la implementación de medidas de seguridad escolar contribuye tanto a que la escuela y la educación sean más resilientes como a capacitar a la niñez en la reducción del riesgo de desastres.

El desarrollo de estructuras escolares resilientes al clima y sostenibles es una

respuesta práctica de adaptación al cambio climático en el sector educativo. [Los enfoques integrales para establecer escuelas seguras](#) deben tratar de incorporar los requisitos de reducción del riesgo de desastres, la gestión sostenible de los recursos, la generación de energía renovable, el refuerzo de las infraestructuras estructurales resilientes al clima y la mejora del desempeño de los edificios tanto de forma pasiva como adaptada al clima para prepararlos para un futuro incierto.

Las iniciativas de aprendizaje entre iguales aprovechan el poder de la niñez que se enseña mutuamente acerca de la adaptación al cambio climático. Por ejemplo, en Tailandia e Indonesia^{xlvi}, la

“Pedimos que docentes, líderes de la comunidad y otras personas adultas reciban capacitación sobre cambio climático, biodiversidad y reciclaje, para que puedan darnos una mejor educación”, exige un grupo de 13 niñas y niños activistas de entre 13 y 18 años de Colombia.

niñez compartió sus experiencias sobre la reducción del riesgo de inundaciones y las prácticas de adaptación al cambio climático a través de medios creativos como películas y espectáculos de marionetas, demostrando el potencial de adaptar la escala y la importancia del liderazgo local en la creación de resiliencia climática.

Protección de la niñez

Como se afirma en la OG26, la degradación medioambiental, incluida la crisis climática, es una forma de violencia estructural contra la niñez y puede causar el colapso social de comunidades y familias. El derecho de la niñez a la protección se ve comprometido por la crisis climática. Aumentan los riesgos de violencia, explotación, abusos y abandono, y se erosionan los factores de protección que mantienen a salvo a la niñez, especialmente durante los desplazamientos y los desastres. La defensa de este derecho requiere sistemas sólidos de protección de la niñez que respondan y sean resilientes a las crecientes vulnerabilidades causadas por la crisis medioambiental y la climática. También implica proporcionar acceso a servicios que apoyen el bienestar y la salud mental de la niñez en respuesta al trauma, la ansiedad o el miedo que puedan experimentar en relación con los fenómenos meteorológicos extremos y la crisis climática. Vincular la protección social y los pagos en efectivo en situaciones de emergencia a otros tipos de apoyo a la protección de la niñez puede ayudar a las familias a evitar estrategias de supervivencia perjudiciales, como el matrimonio infantil.

“Muchos desastres a gran escala azotan nuestro distrito, lo que hace que la gente se empobrezca y que niños/as como nosotros/as se dediquen al trabajo infantil”.

Niño de 13 años, Bangladesh

Al abordar los riesgos climáticos relacionados con la protección de la niñez, surgen claramente dos tipos de respuestas prometedoras: los espacios adaptados a la niñez y el fortalecimiento de los sistemas de protección de la niñez, que incluye el fortalecimiento de la capacidad nacional y la prestación de apoyo técnico para el desarrollo de sistemas de protección de la niñez que tengan en cuenta el clima y sean resilientes. Aunque las evidencias de su eficacia en el contexto de la crisis climática son aún incipientes y en su mayoría de naturaleza cualitativa, estos enfoques se han implementado con resultados positivos y están bien establecidos en otros contextos de emergencia. Los espacios adaptados a la niñez les ofrecen una sensación de normalidad y seguridad en medio del caos provocado por los riesgos climáticos u otras emergencias. Los espacios seguros también pueden ayudar a promover la salud mental, el bienestar y la resiliencia de la niñez, así como proporcionar información y educación sobre el cambio climático. Estos espacios son esenciales en zonas o situaciones en las que la niñez corre el riesgo de explotación, tráfico, violencia o abusos, especialmente en el contexto de desplazamientos provocados por fenómenos climáticos extremos.

Como complemento, el fortalecimiento de los sistemas de protección de la niñez se centra en reforzar los mecanismos y estructuras que protegen a la niñez. Esto implica mejorar las habilidades y los recursos de los sistemas locales para responder mejor a los mayores riesgos de protección en situaciones de emergencia que afectan a la niñez, y garantizar que los servicios sean resilientes al clima^{xlvii}. El fortalecimiento de la capacidad nacional es un componente fundamental de este enfoque, ya que garantiza que los sistemas de protección de la niñez y el personal de los servicios sociales sean sostenibles y resilientes a los retos que plantea la crisis climática. También hay margen para desarrollar sinergias con los mecanismos comunitarios de protección de la niñez; en particular, aquellos mecanismos que colaboran en la reducción del riesgo de desastres y otros programas de adaptación al cambio climático.

Existen prácticas e intervenciones emergentes que vinculan el cambio climático y la protección de la niñez a través de [acciones anticipatorias de protección de la niñez](#), con una matriz de intervención que destaca actividades teniendo en cuenta múltiples tipos de peligro y múltiples riesgos de protección. Además, la [centralidad de las iniciativas de protección](#) garantiza que la protección se incorpore a todos los sectores y se integre lo más posible, incluso en los programas de adaptación al cambio climático.

“Las personas que dependen de la tierra para obtener ingresos y alimentos nutritivos sobre la mesa se ven profundamente afectadas. Este impacto negativo en la agricultura afecta a toda nuestra economía y nuestra nación”.

Vepaimele, 15 años, de Vanuatu

Sin embargo, a pesar de estas prácticas prometedoras, sigue siendo necesaria una investigación y un desarrollo más rigurosos. Esto contribuirá a consolidar la eficacia de estos enfoques y a integrarlos como componentes básicos de las soluciones al riesgo climático para la niñez, especialmente en entornos afectados por desplazamientos y crisis humanitarias.

Seguridad alimentaria y medios de vida

El cambio climático supone un riesgo directo para el derecho de la niñez a la alimentación, así como para los medios de vida de sus comunidades. Garantizar sistemas alimentarios resilientes al clima y regenerativos con cadenas de suministro de alimentos, entornos alimentarios y comportamientos de consumo que ofrezcan dietas saludables para todas las personas, especialmente para la niñez, es fundamental para cumplir este derecho y prevenir la malnutrición y la pobreza.

No dar prioridad a una buena nutrición también supone una infracción de los derechos de la niñez. La nutrición es una condición previa para un desarrollo social, económico y humano sostenible. La mera existencia de la desnutrición es una infracción del derecho humano a la alimentación. Los derechos de la niñez a la salud y a la educación se ven menoscabados cuando la desnutrición es endémica^{xlviii}.

En comparación con otros sectores, existe numerosa documentación y evidencias sobre respuestas prometedoras a los riesgos climáticos para la niñez en el sector de la seguridad alimentaria y los medios de vida, especialmente en África. Se han implementado y documentado diversas respuestas. Aunque la niñez depende y a menudo se beneficia enormemente de las acciones destinadas a promover fuentes de alimentos y medios de vida resilientes, dichas acciones rara vez se centran en la niñez, sino más bien en las comunidades o las familias. En el párrafo siguiente se describe una respuesta de este tipo que afecta positivamente a la niñez.

Uno de los tipos de respuesta mejor documentados se centra en la creación de medios de vida resilientes al clima. Este enfoque incluye toda una serie de actividades, desde la diversificación de los ingresos hasta la participación en la agroindustria y los mercados, así como adaptaciones específicas en cuanto a las prácticas agrícolas y ganaderas. Un estudio sobre la relación entre el crecimiento de la niñez y la diversificación de cultivos en las zonas rurales de Etiopía subraya el impacto positivo que tiene la diversificación de cultivos en el crecimiento de la niñez para combatir los efectos del cambio climático. La diversificación de cultivos afectó de forma diferente a niños y niñas: las niñas experimentaron una reducción del retraso del crecimiento del 8,3 % y tanto los niños como las niñas experimentaron una disminución de la emaciación del 11 %^{xlix}.

La agricultura resiliente al clima es otra respuesta clave para garantizar una producción de alimentos sostenible y adaptable, junto con la mejora de las prácticas de gestión ganadera para salvaguardar la ganadería frente a los extremos climáticos y los sistemas de acuicultura resilientes al clima para diversificar las fuentes de alimentos. Además, las intervenciones basadas en la entrega de dinero en efectivo, como los programas de dinero en efectivo por trabajo o los de asistencia en efectivo y con vales, pueden emplearse para mantener el poder adquisitivo de los hogares durante los momentos de

estrés causados por el clima. A través de iniciativas como las escuelas de campo agrícolas, que promueven la adopción de prácticas agrícolas resilientes, se presta apoyo y capacitación a jóvenes agricultores/as para que empleen técnicas agrícolas agroecológicas.

Con el apoyo del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Proyecto Paulo Freire en la región nordeste de Brasil, históricamente azotada por graves sequías, llegó a 50.900 familias. Además de a las mujeres, también se dirigió específicamente a la juventud de entre 15 y 29 años, ofreciendo cursos técnicos orientados al desarrollo de habilidades empresariales y al acceso a la tierra. El proyecto dio lugar a la adopción generalizada de técnicas de agricultura agroecológica en 23.500 explotaciones familiares y registró un notable aumento de las actividades generadoras de ingresos entre el 61 % de las mujeres participantes¹.



Foto: Sacha Myers / Save the Children

Protección social y acción anticipatoria

Los sistemas de protección social son cruciales para proteger a la niñez de los impactos socioeconómicos de la crisis climática, apoyar su acceso a la salud, la educación y la nutrición, y reducir los riesgos de protección. Nuestra investigación muestra que 774 millones de niñas y niños viven en la pobreza y se enfrentan a un alto riesgo climáticoⁱⁱ, lo que demuestra que la pobreza aumenta la vulnerabilidad a los desastres climáticosⁱⁱⁱ. Estos retos tienen su origen en la desigualdad sistémica y en un sistema financiero global que perjudica a los países y familias de ingresos más bajos. Reforzar la protección social adaptada a la niñez garantiza que las familias puedan sobrellevar los fenómenos climáticos sin poner en peligro los derechos de la niñez o recurrir a estrategias de supervivencia negativas para hacerles frente, como abandonar la escuela o contraer deudas. Una protección social adaptada a la niñez fomenta la resiliencia, mejora el acceso a la educación y la atención sanitaria y apoya medios de vida sosteniblesⁱⁱⁱⁱ. Las transferencias en efectivo son un componente clave, ya que ayudan a las familias a mantener el consumo de alimentos y acceder a los servicios esenciales. Del mismo modo, los sistemas de anticipación y respuesta a los impactos son vitales para hacer frente a los riesgos climáticos; su objetivo es reducir los impactos mediante acciones preventivas y la integración de la protección social con la gestión de los riesgos climáticos.

Dentro de la limitada evidencia disponible acerca de la protección social centrada en la niñez, la eficacia de las iniciativas de protección social parece variar en función de la gravedad de los fenómenos climáticos, la madurez del sistema de protección social y los recursos disponibles. Esta variabilidad pone de relieve la necesidad de un enfoque holístico que integre la protección social con la gestión comunitaria de riesgos para aumentar la resiliencia de las comunidades vulnerables. Conocido como “protección social adaptativa”, este enfoque aborda la interacción entre factores sociales y medioambientales y pretende hacer frente a los retos multidimensionales que plantea el cambio climático. Es necesaria una evaluación exhaustiva y rigurosa de la protección social adaptativa para fundamentar la formulación de políticas basadas en evidencias y mejorar la resiliencia de la niñez y las comunidades vulnerables ante las crisis relacionadas con el clima. Las inversiones también deberían explorar los vínculos entre el clima y la protección social más allá de las transferencias de efectivo, garantizando que la protección social adaptativa tenga en cuenta a la niñez.

El Programa piloto de transferencia social de efectivo en Etiopía, apoyado por UNICEF, es una iniciativa que responde a las necesidades de la niñez y que ha sido rigurosamente evaluada para comprender su impacto en la reducción de los efectos de los trastornos meteorológicos, como las sequías, en el bienestar de los hogares del África subsahariana^{liv}. El estudio se centró en cómo estas transferencias de efectivo ayudan a los hogares rurales a gestionar los efectos de la sequía sin perjudicar el bienestar de la niñez, sobre todo en términos de seguridad alimentaria y nutricional para la niñez menor de 12 años. El programa proporcionó transferencias de efectivo a hogares vulnerables, incluidos aquellos con niñez, personas ancianas y personas discapacitadas, con el objetivo de mejorar su calidad de vida.

“Huimos de nuestras viviendas a este campamento, y llevamos aquí muchos meses debido a las inundaciones. Nuestras propiedades, incluidas las viviendas, fueron arrasadas e incluso nuestro material escolar, comida, ropa de cama, ropa. El cambio climático ha contribuido a todas las pérdidas”.

Niño que vive en un campo de personas desplazadas internas en Malawi

Los resultados revelaron que las transferencias de efectivo redujeron significativamente los efectos negativos de la sequía sobre el consumo de alimentos entre los hogares beneficiarios, especialmente en el caso de la niñez. Sin embargo, la eficacia de estas transferencias varió en función de la gravedad de la sequía. Aunque las transferencias ayudaron a los hogares a evitar estrategias de supervivencia desestabilizadoras en cuanto al consumo de alimentos durante las sequías leves, fueron insuficientes para protegerles contra las sequías graves, durante las cuales los hogares tuvieron que recurrir a medidas que repercutieron negativamente en el consumo de alimentos. Así, aunque las transferencias de efectivo proporcionaron cierta protección contra los riesgos climáticos, las sumas financieras proporcionadas a menudo no son suficientes para ofrecer una solución integral a los efectos de los trastornos meteorológicos graves en el bienestar de la niñez.

Respuesta a los fenómenos climáticos extremos mediante acciones anticipatorias en Bangladesh.

Bangladesh es cada vez más vulnerable a los riesgos relacionados con el clima, y la frecuencia e intensidad de los desastres han aumentado en las dos últimas décadas. Esta tendencia se acentuó durante el fenómeno de El Niño de 2023-2024, que trajo consigo temperaturas máximas sin precedentes, patrones de lluvia volátiles, períodos de sequía prolongados e intensificación de la actividad ciclónica. En respuesta, Save the Children Bangladesh activó protocolos de acción temprana ante una ola de frío en enero de 2023, una ola de calor/sequía en abril de 2023, el ciclón Remal en mayo de 2024 y un corrimiento de tierras en agosto de 2024. Estos protocolos, desarrollados y probados en colaboración con la niñez, comunidades, ONG socias y autoridades para la gestión de desastres, integraban alertas tempranas adaptadas y activadores respaldados por el Departamento Meteorológico de Bangladesh y el Sistema Regional de Alerta Temprana de Riesgos Múltiples para Asia. Como resultado, miles de familias recibieron a tiempo mensajes de alerta temprana, apoyo para una evacuación segura, refugio y agua potable. Estas acciones permitieron a la niñez continuar su educación y ayudaron a sus cuidadores/as a mantener una buena salud y un medio de vida ininterrumpido a pesar del clima extremo, lo que subraya el éxito de la acción anticipatoria en la protección de las poblaciones vulnerables.



Foto: Narindra Rakotonanahary / Save the Children



FINANCIAR LA RESILIENCIA CLIMÁTICA Y EL DESARROLLO DE LA NIÑEZ

La niñez de los países de bajos ingresos sufre un impacto desproporcionado de las consecuencias de la crisis climática. A menudo, estos países carecen de los recursos necesarios para financiar sus objetivos de mitigación y adaptación o para hacer frente a la rápida escalada de pérdidas y daños que provoca. Muchos países de bajos ingresos y vulnerables al clima tampoco están en vías de alcanzar sus metas de los ODS para 2030, metas que son fundamentales para mejorar la capacidad de adaptación y la resiliencia de la niñez y sus familias ante la crisis climática y para minimizar las pérdidas y los daños.

El déficit de financiación de los ODS ha crecido un 56 % desde 2020^{lv}. Las necesidades de financiación para la adaptación de los países de bajos ingresos se estiman entre 215.000 y 387.000 millones de USD anuales hasta 2030^{vi}. Del mismo modo, se calcula que las necesidades de financiación para pérdidas y daños ascenderán al menos a 250.000 millones de dólares anuales de aquí a 2030^{vii}. La mayoría de los países vulnerables al clima también están sufriendo problemas de deuda o corren el riesgo de sufrirlos^{viii}, y los países de bajos ingresos gastan el doble en reembolsos de deuda de lo que reciben en financiación para la lucha contra el cambio climático^{lix}. El doble cómputo de la AOD como financiación climática se ha generalizado, creando una imagen engañosa de la ayuda financiera real proporcionada a los países de bajos ingresos^{lx}.

Los países de altos ingresos y los emisores históricos tienen la responsabilidad moral y jurídica de apoyar a los países de bajos ingresos en sus esfuerzos por hacer frente a la crisis climática y alcanzar los ODS. Esto incluye aportar la parte que les corresponde al Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado (NCQG, por sus siglas en inglés) sobre financiación climática de movilizar al menos 300.000 millones de USD anuales para 2035, acordado en la COP29, y aportarlos principalmente en forma de subvenciones y financiación en condiciones muy favorables, especialmente para la adaptación, las pérdidas y los daños, con la justicia climática y los derechos de la niñez como principios rectores clave. Estos flujos no deben desplazar al financiamiento del desarrollo para la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible en los países de renta baja. Fuentes nuevas e innovadoras, como la reorientación de las subvenciones a los combustibles fósiles hacia la acción climática, así como los impuestos y gravámenes sobre las industrias altamente contaminantes, como los combustibles fósiles, el transporte marítimo y la aviación, en consonancia con el principio de “quien contamina paga”, también tienen un enorme potencial para liberar fondos públicos sustanciales destinados a ayudar a los países de renta baja a evitar, minimizar y hacer frente a las pérdidas y los daños derivados de la crisis climática. “Estamos presenciando la pérdida de hogares, escuelas y espacios comunitarios esenciales. Pedimos a la comunidad internacional que se comprometa a financiar las pérdidas y los daños, garantizando que países como Somalia puedan reconstruir y proteger a las generaciones futuras de daños irreversibles”. Niñez de Somalia

Integrar los derechos y necesidades de la niñez en la toma de decisiones sobre los flujos financieros es igualmente importante para abordar las vulnerabilidades específicas y acentuadas de la niñez y capacitarla como agentes del cambio. La primera revisión de la financiación internacional de la lucha contra el cambio climático centrada en la niñez mostró que, hasta 2023, solo el 2,4 % del financiamiento de los principales Fondos Multilaterales del Clima se destinará a proyectos que incluyan actividades adaptadas a la niñez. Sin embargo, incluso este pequeño porcentaje³ exagera la atención prestada a la niñez, ya que estas actividades no suelen ser el objetivo principal de los proyectos^{lxii}. Algunos financiadores reconocen esta carencia, y el Fondo Verde para el Clima, por ejemplo, está tomando medidas activas para aumentar la financiación climática adaptada a la niñez, por ejemplo a través de su asociación con Save the Children.

Dado que la financiación climática que llega a los niveles locales y a los Estados frágiles y afectados por conflictos sigue siendo preocupantemente baja^{lxiii}, también es primordial mejorar la accesibilidad de la financiación climática^{lxiii}. Los proveedores de financiación climática deben reducir las barreras de acceso a dicha financiación simplificando y agilizando los complejos procesos de solicitud, acreditación y presentación de reportes, abordando los requisitos de cofinanciación y delegando la toma de decisiones al nivel más bajo que proceda, de forma que las instituciones locales, las ONG locales y las comunidades tengan un acceso más directo a la financiación y se apoye el desarrollo a largo plazo de los procesos de gobernanza, la creación de capacidad y las instituciones locales.

Es importante señalar que los niveles actuales de los flujos de financiación y las promesas de los países de altos ingresos para apoyar los ODS y las acciones climáticas de los países de bajos ingresos son insuficientes. Por ejemplo, la decisión adoptada en la COP29 de que los países de altos ingresos tomen la iniciativa para movilizar al menos 300.000 millones de USD anuales de aquí a 2035 en los países de ingresos más bajos está muy por debajo de las necesidades de financiación climática de estos países de bajos ingresos^{lxiv}. Esto requiere reformas en la arquitectura financiera global para desbloquear la financiación necesaria para abordar los déficits de financiación climática y de los ODS.

Los principales accionistas de las instituciones financieras internacionales están bien posicionados para mover los resortes que pueden crear un cambio sistémico en la arquitectura financiera global, dando lugar a economías más ecológicas, justas y equitativas para todo el mundo. Esto implica reformar la arquitectura financiera internacional y las instituciones Bretton Woods (incluidos el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros bancos multilaterales de desarrollo) para garantizar que proporcionen una financiación asequible y adecuada a los países de ingresos bajos sin crear cargas de deuda insostenibles ni imponer condiciones que amenacen o socaven la apropiación nacional de dichos países. Esto, a su vez, exige aumentos significativos de las aportaciones de capital y subvenciones, además de potenciar la voz y la agencia de los países clientes para que los BMD puedan atender mejor las necesidades y prioridades de la niñez y las comunidades. Los principales accionistas deben ser paladines y defensores de este cambio. Estos esfuerzos deben complementarse con reformas del sistema global de regulación de la deuda y la fiscalidad, así como con enfoques integrados para aumentar los recursos públicos nacionales a través de la fiscalidad y el desarrollo económico que se basen en la prosperidad compartida y la sostenibilidad^{lxv}.

“Exigimos que los recursos se distribuyan de forma justa, para ayudar a los lugares y grupos de personas más vulnerables y a las zonas más afectadas por el cambio climático, porque todos merecemos una vida mejor y que se respeten nuestros derechos.”

Niñez de Colombia

3 La financiación necesaria para que todos los sectores sociales esenciales para la niñez sean resilientes al cambio climático y sostenibles desde el punto de vista medioambiental aún no se ha calculado por completo, lo que dificulta la prescripción de una cifra ideal para la financiación climática adaptada a la niñez. Sin embargo, es evidente que muchos de los sectores esenciales para el bienestar de la niñez han recibido poca prioridad en los flujos de financiación para el clima. Por ejemplo, de los 591 proyectos aprobados por los principales fondos multilaterales entre 2006 y 2023, solo uno tenía la educación como objetivo principal. Además, está la cuestión de si se tiene suficientemente en cuenta a la niñez en los programas climáticos centrados en estos sectores. Si bien el 35 % de los 591 proyectos incorporaron intervenciones para reforzar la resiliencia ante el clima y los desastres de los servicios sociales esenciales que se considera que proporcionarán beneficios directos a la niñez, la mayoría de estos proyectos no tienen en cuenta explícitamente a la niñez ni cuentan con su participación.



Foto: Save the Children

ANEXO

Recomendaciones

Llamados a los Gobiernos*

*Incluidos como Estados miembros/partes de procesos climáticos multilaterales

Integración de los derechos de la niñez en la acción por el clima

Los Gobiernos deben...

- **Reconocer a la niñez como parte interesada en clave de igualdad y agentes del cambio fundamentales** a la hora de abordar la crisis climática y medioambiental, incluso mediante el establecimiento de mecanismos y plataformas adaptados a la niñez para facilitar soluciones dirigidas por la niñez y su participación formal en la formulación de políticas climáticas.
- **Respetar, proteger y cumplir el derecho de la niñez a ser escuchada, buscando y posibilitando su participación significativa a través de espacios seguros e inclusivos** que la involucren en todos los sectores, garantizando que su voz forme parte integral de los procesos de formulación de políticas climáticas. Proteger a la niñez de represalias implementando medidas de confidencialidad y políticas contra las represalias. Garantizar el acceso a la justicia y a las reparaciones en caso de infracción de los derechos de la niñez como consecuencia del cambio climático, incluyendo mecanismos de denuncia adaptados a la niñez, que incluyan una perspectiva de género y sensibilidad hacia las discapacidades, educando a la niñez sobre sus derechos, incluido su derecho a un medioambiente limpio, saludable y sostenible.
- **Implementar la Observación General n.º 26 sobre los derechos del niño y el medio ambiente, con especial atención al cambio climático**, para garantizar un enfoque de la acción climática basado en los derechos de la niñez y el respeto, la protección y el cumplimiento del derecho de la niñez a un medioambiente limpio, saludable y sostenible (resolución 76/300 de la Asamblea General de Naciones Unidas) a nivel nacional e internacional. Esto incluye abordar no solo el cambio climático, sino también la pérdida de biodiversidad y la contaminación (es decir, la “triple crisis planetaria”).
- **Utilizar datos desglosados, como mínimo por edad, género y discapacidad**, para captar el impacto específico de la crisis climática en los diferentes grupos de la niñez. Las deficiencias en la recopilación de datos y la excesiva dependencia en los promedios no logran captar los impactos sobre la niñez, especialmente las niñas y los grupos socioeconómicos afectados por la desigualdad y la discriminación.

- **Evaluar sistemáticamente el impacto de las leyes, políticas, financiación y programas relacionados con el clima en los diferentes grupos de la niñez**, y poner estas evaluaciones a disposición del público. Las evaluaciones de impacto sobre los derechos de la niñez ayudan a hacer visible el impacto sobre la niñez, sirven de base para formular políticas más eficaces y sensibles a la niñez, y garantizan que las políticas y otras acciones no causen daño a la niñez.
- **Invertir en la investigación de las mejores y nuevas prácticas que fomenten la resiliencia climática centrada en la niñez** frente a los impactos inevitables y los riesgos futuros, incluido mediante el estudio y la creación de una base de evidencias y aprendizaje para las medidas de adaptación dirigidas a nivel local y que respondan a las necesidades de la niñez.

Mitigación

Los Gobiernos deben...

- **Tomar medidas ambiciosas y urgentes ahora para limitar el calentamiento a un máximo de 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales.** Los Gobiernos, dirigidos por los países de altos ingresos y los históricamente responsables de las mayores emisiones, deben redoblar los esfuerzos para cumplir los objetivos del Acuerdo de París, aumentando la ambición articulada en las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés), implementándolas, y reduciendo drásticamente las emisiones de acuerdo con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.
- **Eliminar de forma progresiva pero urgente los combustibles fósiles e invertir en energías renovables.** Poner en marcha una eliminación progresiva pero rápida y equitativa del uso de combustibles fósiles, de las subvenciones y de la financiación, e invertir en energías renovables para proteger a la niñez y hacer frente a la pobreza y la desigualdad, garantizando que la transición no cause daños a las comunidades más afectadas.
- **Dar prioridad a los derechos de la niñez en las medidas de mitigación.** Aumentar la atención prestada a los derechos, las necesidades, las oportunidades y las perspectivas de la niñez en los esfuerzos de mitigación, incluido a través de la ambición de mitigación de Sharm el-Sheikh y la revisión de las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC), para aprovechar los beneficios comunes para la supervivencia, el desarrollo y la salud de la niñez. Esto incluye garantizar que la niñez no se vea perjudicada por las respuestas humanas a la crisis climática.
- **Eliminar progresivamente la financiación de los combustibles fósiles.** Implementar disposiciones legales para que las instituciones financieras dejen de financiar la expansión de los combustibles fósiles, y adoptar una estrategia de transición rápida y bien planificada desde el sector de los combustibles fósiles. Las instituciones financieras deberían estar obligadas a adoptar, implementar, y monitorear y revisar periódicamente planes de transición a economías con bajas emisiones de carbono que tengan una base científica, sean justos y estén sujetos a plazos, que sean coherentes con el objetivo de 1,5 °C de temperatura y que respeten los derechos de la niñez.
- **Reducir las emisiones en las infraestructuras públicas.** Prestar mayor atención a la reducción de emisiones en las infraestructuras y servicios del sector social, especialmente en saneamiento y tratamiento de aguas residuales, para hacer frente a las fuentes significativas de metano y óxido nitroso.

Transiciones justas hacia un desarrollo bajo en emisiones de carbono, resiliente al clima y sostenible

Los Gobiernos deben...

- **Integrar los derechos de la niñez en las políticas, planes e indicadores para lograr transiciones justas.** Esto implica garantizar que los derechos de la niñez se utilicen como marco orientador y se integren de forma visible en la financiación y planificación de una transición justa, lo que incluye aumentar la resiliencia climática de los servicios de los que depende la niñez y crear oportunidades de trabajo digno en la economía verde para adolescentes, jóvenes y personas afectadas.
- **Garantizar que los derechos de la niñez no se vean menoscabados por las acciones contra el cambio climático, y que las comunidades más impactadas por la desigualdad y la discriminación no se vean aún más perjudicadas por la transición hacia economías sostenibles, resilientes al cambio climático y con bajas emisiones, sino que, al contrario, se beneficien de dicha transición.**

- **Desarrollar políticas, leyes y presupuestos para promover economías sostenibles, resilientes al cambio climático y con bajas emisiones que aborden la desigualdad y sirvan a la sociedad en su conjunto.** La urgente reconfiguración de nuestros sistemas políticos y económicos debe incluir presupuestos nacionales e inversiones públicas que reduzcan los riesgos climáticos adversos y sean transparentes.

El sector privado debe...

- **Abordar de forma conjunta los riesgos medioambientales y sociales en todas sus actividades, incluso cuando implementen o financien planes de transición justa, garantizando al mismo tiempo** que las evaluaciones de impacto sobre los derechos humanos incluyan los impactos sobre los derechos de la niñez vinculados a las medidas de respuesta al cambio climático.
- **Desarrollar socios e iniciativas para integrar los derechos de la niñez en las cadenas de suministro sostenibles** mediante la colaboración entre industrias, Gobiernos, instituciones académicas, sindicatos y la sociedad civil para compartir conocimientos y buenas prácticas. Esto mejorará la comprensión de los retos, riesgos y oportunidades locales, evitará interrupciones entre el personal y reforzará las estructuras para defender los derechos de la niñez. También garantiza que las acciones de adaptación al clima del sector privado sean equitativas y respeten el principio de “no dejar a nadie atrás”. Además, permite a los inversores medir su impacto positivo en la niñez, apoyando un enfoque sistémico de sus derechos y bienestar.

Acciones de adaptación y anticipación

Los Gobiernos, los donantes multilaterales y bilaterales y el sector privado deben...

- **Aumentar sustancialmente la financiación de la adaptación.** Esto incluye el aprovechamiento de mecanismos de financiación innovadores para abordar el importante déficit de financiación de la adaptación y garantizar que más financiación climática pueda alcanzar el nivel local, para apoyar enfoques de adaptación sensibles a las necesidades de la niñez y dirigidos a nivel local.

Los Gobiernos deben...

- **Garantizar el acceso continuo a los servicios esenciales.** Implementar medidas de adaptación urgentes y centradas en la niñez para garantizar que la niñez mantenga su acceso a servicios esenciales como la sanidad, la educación, la nutrición, el agua, el saneamiento y la protección de la niñez antes, durante y después de las crisis relacionadas con el clima. Esto incluye el desarrollo de sistemas de protección social que respondan a las crisis y sean adaptables.
- **Desarrollar contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC) planes nacionales de adaptación (PNA) que respondan a los impactos desproporcionados del cambio climático sobre la niñez** en todas las etapas del ciclo político (valoración, planificación, implementación y monitoreo y evaluación), incluso mediante el uso de datos desglosados por edad, género y discapacidad y específicos para la niñez. Estos datos también deberían utilizarse en las comunicaciones sobre adaptación y en los reportes nacionales para garantizar que las medidas de adaptación aborden eficazmente las necesidades de la niñez.
- **Integrar los riesgos climáticos y los objetivos relacionados con la educación, la salud, la protección de la niñez, la protección social y otros servicios sociales críticos para la infancia en los planes nacionales de adaptación (PNA) y las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC).**
- **Adoptar enfoques participativos e inclusivos.** Utilizar un enfoque participativo para las acciones de adaptación y anticipación que incluya las perspectivas de la niñez, especialmente de aquella afectada por la desigualdad y la discriminación. Para garantizar que las soluciones estén impulsadas por la comunidad y sean inclusivas, estas deben guiarse por los [principios de la adaptación dirigida a nivel local](#) y hacer que la acción anticipatoria centrada en la niñez sea el núcleo de las inversiones humanitarias, de desarrollo y de adaptación al clima.
- **Desarrollar e implementar servicios climáticos adaptados a la niñez de forma conjunta:** Reconocer y desarrollar servicios climáticos que respondan a las necesidades de la niñez como elemento esencial en el que basar las inversiones en desarrollo resilientes al clima y centradas en la niñez. Esto incluye el reconocimiento de los impactos diferenciales de los extremos climáticos en la niñez y permitir su participación activa a la hora de abordar los riesgos relacionados con el clima, con un enfoque urgente en la inclusión de la niñez, jóvenes y el sector de la educación en los marcos globales y nacionales para los servicios climáticos.

- Aumentar la participación de la niñez en los sistemas de alerta temprana. Permitir que la niñez participe activamente en la ampliación del alcance, la pertinencia y la rendición de cuentas de los sistemas de alerta temprana, incluidas iniciativas como la de [“Alerta temprana para todos”](#) del Secretario General de las Naciones Unidas, a fin de garantizar que estos sistemas aborden eficazmente los riesgos relacionados con el clima para la niñez.

Financiación climática

Los Gobiernos, los donantes multilaterales y bilaterales y el sector privado deben...

- **Aumentar la capacidad de respuesta de la financiación climática a las necesidades de la niñez**, dando prioridad a las inversiones que refuercen la resiliencia de los servicios sociales críticos para la niñez, como la sanidad, la educación, la protección social y la protección de la niñez; considerar de forma significativa las necesidades específicas y acentuadas de la niñez; y capacitar a la niñez para poder actuar como agentes del cambio, con especial atención a la niñez en situación de mayor riesgo.
- **Cumplir el nuevo objetivo de financiación climática** de al menos 300.000 millones de USD para 2035, principalmente en forma de subvenciones y financiamiento en condiciones muy favorables para los países más afectados por la crisis climática pero con menos capacidad para afrontar y abordar sus efectos, situando a la niñez y a los servicios sociales críticos para la niñez en primera línea de tales esfuerzos. El financiamiento de la lucha contra el cambio climático para alcanzar el objetivo de 300.000 millones de USD debe dar prioridad a la adaptación e ir acompañado de un aumento de la asistencia oficial al desarrollo (AOD) en términos reales.
- **Aumentar la AOD destinada a servicios esenciales para la niñez**, como la educación, la salud y la nutrición, la protección social y la protección de la niñez, a fin de reforzar la resiliencia de la niñez en medio de la crisis climática.
- **Proporcionar urgentemente financiamiento nuevo y adicional basado en subvenciones, incluso mediante la implementación equitativa de los impuestos “quien contamina paga”, para financiar las pérdidas y los daños** causados por la crisis climática, que aumentan rápidamente, y dar prioridad a la recuperación y reconstrucción de los servicios sociales fundamentales para la niñez.
- **Reformar la arquitectura financiera internacional**, incluidos los bancos multilaterales de desarrollo, para potenciar la voz y la agencia de los Gobiernos clientes y apoyar la acción por el clima y los ODS en los países de bajos ingresos, sin encerrarlos en trampas de deuda ni imponer condiciones que amenacen o socaven la apropiación nacional.
- **Mejorar el acceso a la financiación climática** simplificando los complejos procesos de acreditación y aprobación; delegar la toma de decisiones al nivel más bajo posible dando a las instituciones locales, las ONG locales y las comunidades un acceso más directo a la financiación; y apoyar el desarrollo a largo plazo de los procesos de gobernanza, la creación de capacidad y las instituciones locales.
- **Dar prioridad a la educación, la salud y la nutrición, la protección de la niñez, la protección social y otros servicios sociales críticos para la niñez en la financiación climática.** Incluir inversiones en servicios esenciales para la niñez en los mecanismos de financiación climática, como el Fondo de Respuesta a Pérdidas y Daños y los Fondos Multilaterales para el Clima, para garantizar que los derechos de la niñez a la educación, la salud y la protección reciban el apoyo adecuado para poder responder a los impactos del cambio climático.

Educación

Los Gobiernos deben...

- Impulsar e implementar los compromisos en materia de educación sobre el clima participando activamente en el proceso de la Iniciativa para aumentar la resiliencia frente a los efectos del cambio climático (BRACE, por sus siglas en inglés) e implementando los compromisos de alto nivel asumidos en la [Declaración sobre la agenda común para la educación y el cambio climático](#) en la COP28. Esto incluye respaldar, implementar y defender el Marco Integral de Seguridad Escolar para garantizar enfoques coordinados y basados en evidencias en todos los ministerios.

- Integrar la resiliencia al **cambio climático en la planificación educativa**. Integrar la resiliencia climática en los planes del sector educativo, los planes de mejora escolar y los planes de seguridad escolar. Incorporar enfoques educativos resilientes al cambio climático basados en evidencias y que respondan a las necesidades de la niñez en los planes nacionales de adaptación, las NDC y los procesos de la CMNUCC para garantizar una integración más completa.
- **Mejorar la presentación de reportes y la rendición de cuentas**. Apoyar los ajustes en los reportes internacionales sobre financiación climática para reflejar las inversiones de doble beneficio en cambio climático y educación. Implementar un enfoque normalizado para el monitoreo, la notificación y la rendición de cuentas de la financiación relacionada con el clima en el sector de la educación.

Salud

Los Gobiernos deben...

- **Invertir en servicios de salud, nutrición y WASH (agua, saneamiento e higiene) que sean resilientes al clima, con bajas emisiones de carbono y sensibles a las necesidades de la niñez**: dar prioridad a la creación de sistemas de salud resilientes al clima y con bajas emisiones de carbono con un sólido enfoque en la atención primaria de la salud.
- **Integrar las consideraciones sanitarias en las estrategias climáticas y viceversa; y reforzar la colaboración intersectorial**, con sectores sanitarios, medioambientales y otros pertinentes que mejoren la salud al tiempo que reducen las emisiones de gases de efecto invernadero mediante socios.
- **Dar prioridad a la participación de la comunidad y la niñez** en el diseño, el monitoreo y la implementación de respuestas y procesos de toma de decisiones en materia de salud climática.

Nutrición

Los Gobiernos deben...

- **Generar más datos sobre las repercusiones del clima en la nutrición materna y de la niñez**; en los sistemas sanitarios, los sistemas alimentarios y las vías de atención social, sobre cómo proteger y mejorar la nutrición y la resiliencia materna y de la niñez en el contexto de un clima cambiante.
- **Reforzar la financiación y los planes integrados de clima y nutrición**. Reforzar los planes nacionales sobre clima, salud, alimentación y nutrición y los marcos internacionales para mejorar la acción integrada sobre clima y nutrición, y movilizar financiación multilateral y bilateral para lograr beneficios comunes en materia de clima y nutrición.
- **Invertir en intervenciones nutricionales para la resiliencia y la innovación en materia de clima**. Las políticas, planes y programas gubernamentales deben desplegar soluciones de adaptación dirigidas localmente para mejorar la resiliencia climática de las cadenas de suministro de alimentos, los entornos alimentarios y el comportamiento de consumo. Continuar con las intervenciones nutricionales multisectoriales basadas en evidencias, adaptando al mismo tiempo los enfoques para que sean más resilientes al clima. Invertir en sistemas robustos de alerta temprana y aprovechar la tecnología para apoyar el reporte y el análisis de datos en tiempo real. Dar prioridad a la innovación dirigida a nivel local y a las soluciones autóctonas que permitan a las familias, las comunidades, los proveedores y los sistemas anticiparse y recuperarse de las crisis climáticas y sus efectos en la nutrición.

Protección de la niñez

Los Gobiernos deben...

- **Reforzar y aumentar la resiliencia de los sistemas de protección de la niñez**. Los servicios deben ser inclusivos y dar prioridad a las necesidades de las personas más vulnerables, incluida la niñez desplazada y sus familias; deben responder a las crisis y adaptarse a los desastres.
- **Integrar la protección de la niñez en las estrategias sobre el clima y los desastres**. Garantizar que los planes y estrategias de adaptación y reducción del riesgo de desastres a todos los niveles cuenten con la participación de la niñez y tengan en cuenta los riesgos de protección de la niñez y

los factores de protección, así como las repercusiones en la salud mental de la niñez derivadas de las crisis y tensiones relacionadas con el clima. Las estrategias y planes relacionados con el clima deben integrar medidas para prevenir y responder a la violencia contra la niñez, incluida la violencia física, sexual y emocional, el matrimonio infantil, el trabajo infantil, el reclutamiento y la utilización de la niñez y la trata infantil. Las medidas de protección de la niñez deben integrarse en la acción anticipatoria.

- **Reforzar la investigación sobre los vínculos entre el cambio climático y la violencia contra la niñez.** Fortalecer la base de evidencias para mejorar nuestra comprensión de los vínculos entre el cambio climático y la violencia contra la niñez a través de una lente interseccional que tenga en cuenta edad, género y discapacidad.

Protección social

Los Gobiernos deben...

- Aumentar la **protección social sensible a las necesidades de la niñez**, con la ambición de conseguir progresivamente prestaciones universales para la niñez, a fin de protegerla de los daños duraderos causados por el clima y otros factores en una etapa crítica de su desarrollo humano.
- **Mejorar los sistemas de protección social** para que cubran a las familias más vulnerables; garantizar la integración con los sistemas nacionales de gestión de riesgos climáticos. Estos sistemas también deben anticiparse y responder a las crisis —permitiendo pagos adicionales eficientes y eficaces para ayudar a las familias a hacer frente antes, durante o después de las crisis relacionadas con el clima y con otros factores— y complementarse con el acceso de la niñez a una educación de calidad, servicios de protección de la niñez y servicios de atención sanitaria primaria gratuitos en el punto de uso, como parte de una cobertura sanitaria universal.
- **Apoyar a la juventud, sus familias y comunidades para poder incidir por sí mismos/as** a la hora de exigir una protección social adecuada y completa.

Zonas urbanas

Los Gobiernos nacionales, locales y municipales deben...

- **Transformar los barrios marginales urbanos en lugares habitables que respondan a las necesidades de la niñez y sean resilientes al clima.** Aumentar los compromisos para una transformación de los barrios marginales urbanos que responda a las necesidades de la niñez y sea resiliente al clima, con viviendas adecuadas y asequibles e infraestructuras para proteger a los casi 500 millones de niñas y niños que crecen en barrios marginales.

La sociedad civil y los gobiernos municipales deben...

- **Coordinar los esfuerzos multisectoriales para mejorar la resiliencia de la niñez de las ciudades.** Reunir a las partes interesadas, los datos y la tecnología pertinentes en las ciudades para integrar los esfuerzos de todos los sectores —incluidos la sanidad, la planificación urbana, el agua y el saneamiento, la gestión de residuos, la vivienda, el transporte y la educación— con el fin de crear entornos que mitiguen los riesgos y aumenten la resiliencia de la niñez de las ciudades.
- **Invertir en una planificación urbana adaptada a las necesidades de la niñez y resiliente al cambio climático.** Según una [estimación de la ONU](#), el 75 % de la infraestructura urbana necesaria para 2050 aún no se ha construido. Invertir en planificación y diseños urbanos que tengan en cuenta las necesidades de la niñez y sean resilientes al cambio climático para garantizar que los nuevos barrios, escuelas y espacios públicos urbanos sean inclusivos, sostenibles y estén preparados para el futuro.



Foto: Awale Koronto/ Save the Children

NOTA METODOLÓGICA

Este reporte es fruto de la colaboración entre investigadores/as de la Vrije Universiteit Brussel, expertos/as de Save the Children y un grupo de referencia formado por 28 niñas y niños de Albania, China, Colombia, Nueva Zelanda, Sierra Leona, Ucrania, Vanuatu y Yemen, que han aportado una perspectiva integral y centrada en la niñez sobre la acción por el clima. Las conclusiones sobre los riesgos climáticos y sus impactos se basan en cinco fuentes de análisis de datos de la Vrije Universiteit Brussel, que incluyen simulaciones recién generadas sobre los impactos climáticos de seis fenómenos climáticos extremos (olas de calor, pérdidas de cosechas, crecidas fluviales, ciclones tropicales, sequías e incendios forestales) y escenarios de temperatura media mundial basados en el Sexto Informe de Evaluación (AR6, por sus siglas en inglés) del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y su explorador de escenarios^{lxvi}.

Además, se utilizaron en el análisis la esperanza de vida a escala nacional proporcionada por la [base de datos Perspectivas para la Población Mundial de las Naciones Unidas](#), las reconstrucciones y proyecciones de población de la base de datos del Proyecto de Intercomparación de Modelos de Impacto Intersectorial (ISIMIP) y los datos sobre el tamaño de las cohortes a escala nacional proporcionados por el [explorador de datos del Centro Wittgenstein de Demografía y Capital Humano Global](#). La metodología de investigación integra estos distintos conjuntos de datos para calcular la exposición de por vida de las personas a los fenómenos climáticos extremos en 177 países, en todas las regiones y a nivel mundial. Para ello, se trazan mapas de los extremos climáticos previstos a lo largo de varias trayectorias de temperatura media global, que luego se cruzan con datos de esperanza de vida y población para calcular estimaciones conservadoras de la exposición a los extremos climáticos a lo largo de la vida de distintas generaciones de personas.

El contexto para este análisis lo proporciona el conjunto inicial de compromisos de acción climática (contribuciones determinadas a nivel nacional) anunciados tras el Acuerdo de París. Los resultados ponen de relieve las desigualdades intergeneracionales en la exposición a fenómenos climáticos extremos y subrayan la necesidad crucial de una acción climática robusta para minimizar su impacto sobre la niñez y las generaciones futuras. Hasta qué punto las generaciones actuales y futuras experimentarán un mundo más cálido y, en consecuencia, diferente, con mayores impactos climáticos, depende de las decisiones que tomemos ahora, que configurarán los futuros escenarios de emisiones de gases de efecto invernadero, desde la situación óptima de emisiones muy bajas hasta el caso extremo de emisiones muy elevadas^{lxvii}.

El análisis se refiere a tres escenarios de calentamiento global para el año 2100, en comparación con los niveles de temperaturas preindustriales:

- un escenario de 1,5 °C, que se ajusta al ambicioso objetivo del Acuerdo de París y exige reducciones significativas y rápidas de las emisiones de gases de efecto invernadero.
- un escenario de 2,7 °C, que refleja el calentamiento previsto en función de las políticas y compromisos de mitigación actuales, según las estimaciones del Rastreador de Acción Climática^{lxviii}.
- un escenario de 3,5 °C, el peor de los resultados considerados, en el que las emisiones siguen siendo elevadas y los esfuerzos de mitigación son insuficientes.

Estos escenarios son cruciales para modelizar y comparar los posibles impactos a largo plazo de la crisis climática sobre las poblaciones y ponen de relieve la urgencia de tomar medidas para mitigar los futuros riesgos climáticos.

Para evaluar cómo la vulnerabilidad socioeconómica agrava la exposición sin precedentes de por vida a las olas de calor, el estudio emplea dos indicadores. Además del producto interior bruto (PIB), el análisis se basa en el [Índice Global de Privación Relativa Cuadrículada \(GRDI\)](#), que califica la privación multidimensional y la pobreza mediante una combinación de factores que incluyen la proporción de la niñez respecto a la población en edad de trabajar, las tasas de mortalidad de la niñez, los niveles de desarrollo humano y el contraste entre la población rural y la urbana. Aunque estos indicadores no tienen en cuenta directamente las posibles adaptaciones al cambio climático, proporcionan información sobre la capacidad actual de adaptación de las poblaciones. A continuación, el estudio traza un mapa de la exposición sin precedentes a las olas de calor del 20 % de las poblaciones más y menos vulnerables, según lo indicado por el PIB y el GRDI, en los tres escenarios de calentamiento global mencionados para distintas generaciones.

Es importante reconocer que los modelos climáticos y de impacto como aquellos en los que se basa este análisis, aunque tengan un valor incalculable para proyectar futuros escenarios climáticos, tienen limitaciones e incertidumbres inherentes. Estos modelos producen simulaciones que se basan en una representación matemática del clima que está limitada por la resolución espacial de los modelos, y lo que estos intentan proyectar hacia el futuro son datos históricos que pueden tener lagunas y no reflejar plenamente las condiciones climáticas futuras. El ritmo del calentamiento climático se ve influido por complejas interacciones entre las emisiones y diversos procesos que pueden mitigar o amplificar los ciclos climáticos atmosféricos. La comunidad científica sigue sin estar segura de varios factores, como la interacción entre el vapor de agua y los aerosoles en la formación de nubes, que puede tener un potencial de enfriamiento o calentamiento, y no pueden predecir fenómenos naturales como las erupciones volcánicas. Además, los posibles puntos de inflexión en el sistema climático y la naturaleza impredecible del comportamiento humano añaden niveles de incertidumbre. Estas complejidades ponen de relieve los retos que plantea la predicción de escenarios climáticos precisos, especialmente a largo plazo, lo que subraya la necesidad de estrategias climáticas adaptativas y flexibles.

Las conclusiones sobre las respuestas prometedoras a los riesgos climáticos para la niñez y las buenas prácticas en la adaptación centrada en la niñez o que responda a las necesidades de la niñez y dirigida localmente se basan en un [análisis sistemático de las evidencias](#). Esta revisión se centró en las respuestas más prometedoras a los riesgos climáticos para la niñez en seis sectores prioritarios del trabajo climático de Save the Children: salud, WASH (agua, saneamiento e higiene), educación, protección de la niñez, seguridad alimentaria y nutricional y medios de vida, y protección social. Fue realizado por Lezlie Morinière y Charlotte Gendre, de [Integrated Risk Management Associates LLC \(IRMA\)](#).



Photo: Angela Ponce / Save the Children

DATOS ADICIONALES

Niños nacidos en 2020 que se enfrentan a una exposición sin precedentes a lo largo de su vida a seis fenómenos climáticos extremos diferentes, en cifras absolutas y en porcentaje.

Extremo climático	Número de niños afectados (millones) a 1.5°C	% de niños afectados a 1.5°C	Number of children affected (millions) at 2.7°C	% of children affected at 2.7°C	Number of children affected (millions) at 3.5°C	% of children affected at 3.5°C
Olas de calor	62.11	51.70	99.79	83.07	110.77	92.20
Pérdidas de cosechas	23.30	19.39	31.03	25.83	34.85	29.01
Crecidas fluviales	10.13	8.43	14.97	12.46	16.42	13.66
Ciclones tropicales	6.90	5.75	11.75	9.78	12.39	10.32
Sequías	6.41	5.33	8.28	6.89	9.08	7.55
Incendios florestales	8.98	7.47	10.44	8.69	11.56	9.62



Foto: Khalil Ashawi / Save the Children

GLOSARIO

Acción anticipatoria

Actuar antes de un evento peligroso previsto para prevenir o reducir los impactos sobre la niñez y las comunidades antes de que dicho evento se produzca por completo. La acción anticipatoria es importante a la hora de establecer los sistemas y las capacidades para hacer frente a los riesgos previsibles relacionados con el clima, en particular para los fenómenos meteorológicos extremos que, según las previsiones, aumentarán con el cambio climático. Por lo tanto, puede considerarse parte de la adaptación climática y un componente importante de un enfoque más amplio de gestión del riesgo de desastres.

Acción por el clima centrada en la niñez^{lxix}

La acción climática centrada en la niñez se refiere a las estrategias de adaptación y reducción del riesgo de desastres que se centran específicamente en reducir la vulnerabilidad de la niñez a los impactos de la crisis climática. También se refiere a la integración de los derechos de la niñez en la transición hacia economías bajas en emisiones y resilientes al cambio climático. Este enfoque reconoce que la niñez es uno de los grupos más numerosos y de mayor riesgo entre los afectados por la crisis climática y, por tanto, da prioridad a sus necesidades y derechos en las políticas y programas relacionados con el clima. Implica tanto intervenciones directas dirigidas a las necesidades de la niñez (políticas y programas específicamente destinados a la niñez) como iniciativas que buscan la participación activa de la niñez en los procesos de planificación y toma de decisiones. El objetivo es garantizar la salvaguarda de la salud, la educación, el bienestar y la protección de la niñez frente a los riesgos que presenta el cambio climático, al tiempo que se capacita a la niñez como agentes de cambio dentro de sus comunidades.

Acción por el clima adaptada a la niñez^{lxx}

La acción climática adaptada a las necesidades la niñez se define por la medida en que las acciones, políticas o mecanismos climáticos defienden los derechos de la niñez en toda su diversidad, incluidos los siguientes aspectos:

- Consideración explícita y significativa de la niñez en los objetivos, actividades y resultados esperados del proyecto.
- Fortalecimiento de la resiliencia de los servicios sociales esenciales de los que depende la niñez, así como de la reducción del riesgo de desastres.
- Incluir a la niñez en toda su diversidad como parte interesada importante, apoyando su agencia y participación.

Extremos climáticos^{lxxi}

En este análisis, consideramos seis categorías de fenómenos climáticos extremos: incendios forestales, pérdidas de cosechas, sequías, crecidas fluviales, olas de calor y ciclones tropicales. Se han seleccionado estas seis categorías de fenómenos extremos porque sabemos, a partir de los estudios existentes, que estos peligros climáticos (i) aumentarán en frecuencia, intensidad o duración con el cambio climático previsto; (ii) pueden provocar fuertes impactos cuando se produzcan, y (iii) pueden abordarse de forma integral en los marcos de modelización.

Justicia climática

La justicia climática es el claro reconocimiento de que el cambio climático no existe de forma aislada como problema medioambiental, sino que es también un problema social y político que afecta de forma desigual e injusta a diferentes comunidades, especialmente a la niñez de los LMIC y la niñez afectada por la desigualdad y la discriminación (p. ej., en relación con los sistemas sociales, la clase, el origen étnico, el género, la geografía, el acceso a la justicia y la influencia política, el colonialismo, la edad, etc.). En esencia, la justicia climática exige que los países y las empresas que más han contribuido a la crisis climática asuman una responsabilidad significativa por sus acciones, proporcionen un apoyo adecuado a los países, la niñez y las comunidades más vulnerables a los riesgos del cambio climático, y lideren una transición justa: por ejemplo, pagando la parte que les corresponde de la financiación climática y de las pérdidas y daños, de forma que se protejan los derechos de la niñez (p. ej., financiación climática adaptada a las necesidades de la niñez), o eliminando gradualmente el uso y la subvención de los combustibles fósiles. La justicia climática también exige que la niñez tenga una voz y un papel claro en la configuración de las políticas y las acciones que afectan a su bienestar y sus derechos presentes y futuros, tal y como se recoge en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño y en la OG26. Se trata de garantizar que toda la niñez tenga derecho a una vida segura, saludable y próspera en un planeta próspero. En este análisis consideramos tres aspectos principales de la injusticia climática: intergeneracionales, geográficos y socioeconómicos.

Resiliencia al cambio climático^{lxxii}

La resiliencia climática se refiere a la capacidad de las personas, las comunidades, las organizaciones y los sistemas naturales para anticiparse, prepararse, responder y recuperarse de los trastornos relacionados con el clima. Implica adaptarse a las condiciones climáticas cambiantes, resistir las crisis y transformar las condiciones de vida para mantener y mejorar la calidad de vida frente a los factores de estrés y los trastornos provocados por el cambio climático.

Riesgo climático^{lxxiii}

El riesgo climático se refiere al potencial de consecuencias adversas derivadas tanto de los impactos directos de los peligros relacionados con el clima como de los impactos indirectos derivados de las respuestas humanas al cambio climático, como la mala adaptación y la transición hacia energías limpias, que pueden aumentar inadvertidamente la vulnerabilidad o provocar resultados negativos adicionales. El riesgo resulta de las interacciones dinámicas entre los peligros relacionados con el clima y la exposición y la vulnerabilidad del sistema humano o ecológico afectado ante los peligros.

Adaptación dirigida a nivel local^{lxxiv}

La adaptación dirigida a nivel local es un enfoque de la adaptación al cambio climático que se centra en capacitar y dar autoridad para la toma de decisiones a las comunidades afectadas y a las partes interesadas. Reconoce que las personas se ven directamente afectadas por el cambio climático están

en mejor posición para identificar e implementar soluciones que funcionen en su contexto específico. Este enfoque pretende que los esfuerzos de adaptación sean más eficaces, equitativos y sostenibles, garantizando que los conocimientos, prioridades y capacidades locales impulsen el proceso de adaptación. Save the Children es una de las 120 partes interesadas que han respaldado los principios para la adaptación dirigida localmente, y la organización forma parte de un movimiento global sobre la adaptación dirigida localmente.

Los ocho principios para una adaptación dirigida a nivel local son:

- Delegar la toma de decisiones: dotar a las instituciones y comunidades locales de acceso directo a la financiación y de autoridad para tomar decisiones sobre las medidas de adaptación.
- Abordar las desigualdades estructurales: garantizar que las acciones de adaptación integren consideraciones de género, edad, discapacidad y origen étnico para abordar las causas profundas y estructurales de la vulnerabilidad.
- Proporcionar financiamiento paciente y predecible: ofrecer financiamiento predecible a largo plazo con un acceso más sencillo para apoyar el desarrollo de la gobernanza y las capacidades locales.
- Invertir en las capacidades locales: reforzar las capacidades de las instituciones locales para gestionar iniciativas de adaptación a largo plazo.
- Crear una comprensión más sólida del riesgo climático y la incertidumbre: combinar los conocimientos locales, tradicionales, indígenas, generacionales y científicos para fundamentar las decisiones en materia de adaptación.
- Programación y aprendizaje flexibles: permitir una gestión adaptable mediante sistemas sólidos de monitoreo y aprendizaje, y una financiación y unos programas flexibles.
- Garantizar la transparencia y la rendición de cuentas: hacer que los procesos de financiamiento, diseño e implementación de los programas sean transparentes y rindan cuentas ante las partes interesadas locales.
- Acciones e inversiones colaborativas: fomentar la colaboración entre sectores e iniciativas para mejorar la eficiencia, evitar duplicidades y compartir buenas prácticas.

Pérdidas y daños

Las pérdidas y los daños en el contexto del cambio climático engloban los impactos graves e irreversibles que no pueden mitigarse o a los que no es posible adaptarse, y que afectan de forma desproporcionada a las poblaciones vulnerables, especialmente a la niñez. Reconoce que, a pesar de los esfuerzos por combatir el cambio climático, algunos resultados negativos —como la destrucción de viviendas, la pérdida de medios de vida y los traumas psicológicos— son inevitables debido a los gases de efecto invernadero existentes en la atmósfera. Este concepto es especialmente relevante para la niñez, ya que pone de manifiesto una injusticia intergeneracional: las personas más jóvenes, las menos responsables de la crisis climática, están heredando sus consecuencias más graves, lo que subraya la urgente necesidad de abordar esta cuestión como elemento central de la acción contra el cambio climático.

Pobreza multidimensional y privación

Este concepto amplía el enfoque tradicional de la pobreza, con evaluaciones basadas en los ingresos, para considerar una gama más amplia de factores que afectan a la calidad de vida de una persona o de una comunidad. Reconoce que la pobreza no consiste únicamente en la falta de recursos económicos, sino que incluye privaciones en diversas dimensiones como la salud, la educación, el nivel de vida y el acceso a los servicios básicos. Este enfoque reconoce que estas dimensiones están interrelacionadas y que las privaciones en un área pueden exacerbar las dificultades en otras. La medición de la pobreza multidimensional suele implicar un índice que capta todo el abanico y la profundidad de las privaciones simultáneas que sufren las personas, proporcionando una comprensión más completa de sus condiciones de vida y bienestar. Este análisis se basa en el Índice Global de Privación Relativa Cuadrículada (GRDI)², que clasifica la privación multidimensional y la pobreza a través de una combinación de factores que incluyen la proporción de la niñez con respecto a la población en edad de trabajar, las tasas de mortalidad de la niñez, los niveles de desarrollo humano y el contraste entre las poblaciones rurales y urbanas.

Sistemas alimentarios regenerativos

Los sistemas alimentarios regenerativos son prácticas agrícolas y de producción de alimentos diseñadas para restaurar y fortalecer la salud de los ecosistemas, mejorar la biodiversidad y aumentar la resiliencia ante el cambio climático. Estos sistemas dan prioridad a la salud del suelo, la gestión del agua y la integración de cultivos y ganado para crear un ciclo equilibrado y sostenible que beneficie tanto al medioambiente como a las comunidades locales. Al centrarse en prácticas como la agricultura de conservación, la eficiencia en el uso del agua, la reducción de insumos químicos, la seguridad alimentaria y las energías renovables, los sistemas alimentarios regenerativos pretenden capturar carbono, mejorar el ciclo de los nutrientes y apoyar la capacidad a largo plazo de los sistemas alimentarios para proporcionar dietas saludables.

Exposición sin precedentes de por vida a fenómenos climáticos extremos

Una exposición sin precedentes de por vida a fenómenos climáticos extremos se define como una exposición que solo tendríamos una probabilidad de 1 entre 10.000 de experimentar a lo largo de nuestra vida en un mundo sin cambio climático inducido por las actividades humanas. Utilizando modelos climáticos y de impacto, se puede calcular la exposición de la niñez a lo largo de su vida a fenómenos climáticos extremos en diferentes escenarios futuros de calentamiento, así como en un mundo hipotético sin cambio climático.

Barrios marginales urbanos

ONU-HABITAT define un hogar marginal urbano como un grupo de personas que viven bajo el mismo techo en una zona urbana y que carecen de uno o más de los siguientes elementos:

1. Viviendas duraderas de carácter permanente que protegen de las condiciones climáticas extremas.
2. Espacio vital suficiente, es decir, no más de tres personas compartiendo la misma habitación.
3. Fácil acceso a agua potable en cantidades suficientes y a un precio asequible.
4. Acceso a un saneamiento adecuado en forma de aseo privado o público compartido por un número razonable de personas.
5. Seguridad de tenencia que impida los desalojos forzosos.

Vulnerabilidad

Según la definición del IPCC, la vulnerabilidad se define como la “propensión o predisposición a verse afectado/a de forma adversa”. “Abarca una serie de conceptos y elementos, como la sensibilidad o susceptibilidad al daño y la falta de capacidad para hacer frente y adaptarse” a condiciones adversas, como fenómenos meteorológicos extremos o cambios climáticos a largo plazo. Esta adaptación incluye la necesidad de anticiparse, prepararse, responder y recuperarse de los impactos provocados por los fenómenos relacionados con el clima. Entre los factores que influyen en la vulnerabilidad figuran la riqueza económica, la tecnología, la educación, la información, las habilidades, las infraestructuras, el acceso a los recursos y la capacidad de gestión. La alta vulnerabilidad se caracteriza por una mayor propensión a sufrir daños y un proceso de recuperación más lento o difícil tras perturbaciones o cambios medioambientales.



Foto: Shona Hamilton/Save the Children

Notas finales

- i Climate Action Tracker (2024). 2100 Warming Projections: Emissions and expected warming based on pledges and current policies (Proyecciones de calentamiento para 2100. Emisiones y calentamiento previsto según los compromisos y las políticas actuales). Noviembre de 2024. Disponible en <https://climateactiontracker.org/global/temperatures/>. Copyright ©2024 Climate Analytics y New Climate Institute. Todos los derechos reservados.
- ii Thiery, W. et al. (2021). Intergenerational inequities in exposure to climate extremes (Inequidades intergeneracionales en la exposición a los extremos climáticos). *Science*. 374(6564):158-160. doi: 10.1126/science.abi7339. Epub 2021 Sep 26. PMID: 34565177.
- iii Save the Children (2020). A Foundation to End Child Poverty: How universal child benefits can build a fairer, more inclusive and resilient future (Una base para terminar con la pobreza infantil: cómo pueden contribuir las prestaciones universales por hijo a un futuro más justo, inclusivo y resiliente). Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/document/foundation-end-child-poverty-how-universal-child-benefits-can-build-fairer-more-inclusive/>
- iv Save the Children (2023). Nothing About Us, Without Us (Nada sobre nosotros, sin nosotros). Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/document/nothing-about-us-without-us/>
- v Save the Children. (2024). Children's Climate Demands for COP29 (Demandas climáticas de la niñez para la COP29). Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/Childrens-Climate-Demands-for-COP29-final.pdf/>
- vi Zangerl, Kathrin; Hoernke, Katarina; Andreas, Marike; Dalglish, Sarah; Kelman, Ilan; Nilsson, Maria; Rocklöv, Joacim; Bärnighausen, Till y McMahon, Shannon. (2024). Child health prioritisation in national adaptation policies on climate change: a policy document analysis across 160 countries (Priorizar la salud de la niñez en la adaptación de las políticas nacionales al cambio climático: un análisis de documentos políticos en 160 países). *The Lancet Child & Adolescent Health*. 10.1016/S2352-4642(24)00084-1.
- vii UNICEF. (2023). The climate-changed child: A children's climate risk index supplement (La niñez cambiada por el clima: un suplemento al índice de riesgo climático de la niñez). Nueva York.
- viii Vergunst F y Berry HL. Climate Change and Children's Mental Health: A Developmental Perspective (Cambio climático y salud mental de la niñez: una perspectiva desde el desarrollo). *Clin Psychol Sci*. 2022 Jul;10(4):767-785. doi: 10.1177/21677026211040787. Epub 2021 Sep 14. PMID: 35846172; PMCID: PMC9280699.
- ix Mburu, Samuel, Irene Wali, Sarah Mukisa, Nancy Sironga y Hussein Adan. 2024. Effects of Drought on Child Protection in Hard-to-Reach Communities in Kenya (Efectos de la sequía en la protección de la niñez en comunidades de difícil acceso en Kenya). *Social Sciences* 13: 375. Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/document/effects-of-drought-on-child-protection-in-hard-to-reach-communities-in-kenya/>
- x Save the Children. (2022). Generation Hope: 2.4 billion reasons to end the global climate and inequality crisis (Generación Esperanza: 2.400 millones de motivos para poner fin a la crisis climática y de la desigualdad en el mundo). Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/Generation-Hope-Report-GLOBAL-online-version-25-10-22.pdf/>.
- xi Fundación Bill y Melinda Gates. (2024). The Race to Nourish a Warming World (La carrera por alimentar a un mundo que se calienta). Disponible en <https://www.gatesfoundation.org/goalkeepers/report/2024-report/#Introduction>.
- xii Save the Children. (2023). Global Girlhood Report 2023: Girls at the Centre of the Storm – Her planet, her future, her solutions (Informe mundial sobre la niñez 2023: Las niñas en el centro de la tormenta – Su planeta, su futuro, sus soluciones). Disponible en https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/STC_Global_Girlhood_Report_2023.pdf/
- xiii Bharadwaj, R y Mitchell, T (2023). Living in the shadow of loss and damage: uncovering non-economic impacts (Vivir en la sombra de las pérdidas y los daños: revelar los impactos no económicos). IIED, Londres.
- xiv Capita, Plan International, Save the Children Internacional, UNICEF. (2023). Falling Short: Addressing the climate finance gap for children (Nos quedamos cortos: abordar el déficit de financiación de la lucha contra el cambio climático en favor de la infancia). Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/Climate-Finance-Report-final.pdf/>.

- xv CARE. (2023). Seeing Double – Decoding the additionality of climate finance (Ver doble: Descifrar la adicionalidad de la financiación climática). Disponible en <https://careclimatechange.org/seeing-double-decoding-the-additionality-of-climate-finance/>
- xvi Save the Children. (2022). Generation Hope: 2.4 billion reasons to end the global climate and inequality crisis (Generación Esperanza: 2.400 millones de motivos para poner fin a la crisis climática y de la desigualdad en el mundo). Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/Generation-Hope-Report-GLOBAL-online-version-25-10-22.pdf/>.
- xvii Save the Children. (2022). A COP Fit For Children: How to support children's participation (Una COP adecuada para los niños y las niñas: Cómo apoyar la participación de la infancia). Disponible en https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/A-COP-Fit-For-Children_designed_EN-2022.pdf/
- xviii Climate Action Tracker: <https://climateactiontracker.org/global/temperatures/#:~:text=Current%20policies%20presently%20in%20place,C%20above%20pre%2Dindustrial%20levels>
- xix Thiery, W. et al. (2021). Intergenerational inequities in exposure to climate extremes (Inequidades intergeneracionales en la exposición a los extremos climáticos). *Science*. 374(6564):158-160. doi: 10.1126/science.abi7339. Epub 2021 Sep 26. PMID: 34565177.
- xx Comunicado de prensa de la Organización Meteorológica Mundial, 10 de enero de 2025: “La OMM confirma que 2024 será el año más cálido jamás registrado, aproximadamente 1,55 °C por encima del nivel preindustrial”. Disponible en <https://wmo.int/media-centre/wmo-confirms-2024-warmest-year-record-about-155degc-above-pre-industrial-level>
- xxi Schipper, Lisa. (2020). Maladaptation: When Adaptation to Climate Change Goes Very Wrong (Mala adaptación: cuando la adaptación al cambio climático sale muy mal). *One Earth*. 3. 409-414. 10.1016/j.oneear.2020.09.014.
- xxii <https://www.unicef.org/stories/heat-waves-impact-children#:~:text=Infants%20and%20young%20children%20cannot,the%20symptoms%20of%20heat%20stress>.
- xxiii Sheffield PE y Landrigan PJ. Global climate change and children's health: threats and strategies for prevention (Cambio climático global y salud de la niñez: amenazas y estrategias de prevención). *Environ. Health Perspect*. 2011 Mar;119(3):291-8. doi: 10.1289/ehp.1002233. Epub 2010 Oct 14. PMID: 20947468; PMCID: PMC3059989.
- xxiv Arsad FS, Hod R, Ahmad N, Ismail R, Mohamed N, Baharom M, Osman Y, Radi MFM y Tangang F. The Impact of Heatwaves on Mortality and Morbidity and the Associated Vulnerability Factors: A Systematic Review (El impacto de las olas de calor en la mortalidad y la morbilidad y los factores de vulnerabilidad asociados: una revisión sistemática). *Int J Environ Res Public Health*. 2022 Dic 6;19(23):16356. doi: 10.3390/ijerph192316356. PMID: 36498428; PMCID: PMC9738283.
- xxv IPCC, 2023: Sections (Secciones). En: *Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change (Cambio climático 2023: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de Trabajo I, II y III al Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático)* [Equipo principal de redacción, H. Lee y J. Romero (eds.)]. IPCC, Ginebra, Suiza, pp. 35-115, doi: 10.59327/IPCC/AR6-9789291691647
- xxvi Mentaschi, L., Duveiller Bogdan, G.H.E., Zulian, G., Corban, C., Pesaresi, M., Maes, J., Stocchino, A. y Feyen, L., Global long-term mapping of surface temperature shows intensified intra-city urban heat island extremes (El mapeo global a largo plazo de la temperatura de superficie muestra extremos intensificados de las islas de calor urbanas dentro de las ciudades), *GLOBAL ENVIRONMENTAL CHANGE-HUMAN AND POLICY DIMENSIONS*, ISSN 0959-3780, 72, 2022, p. 102441, JRC123644.
- xxvii <https://www.undp.org/blog/women-are-hit-hardest-disasters-so-why-are-responses-too-often-gender-blind>
- xxviii Organización Internacional del Trabajo. (2019). Working on a warmer planet: The impact of heat stress on labour productivity and decent work (Trabajar en un planeta más cálido: el impacto del estrés térmico en la productividad laboral y el trabajo digno). Oficina Internacional del Trabajo. Disponible en https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_711919.pdf
- xxix Health Effects Institute. 2024. State of Global Air 2024. Special Report (Estado global del aire 2024. Informe especial). Boston, MA: Health Effects Institute
- xxx <https://www.unicef.org/turkiye/en/stories/why-biodiversity-important-children>

- xxxix Panel Internacional de Recursos (2024). Intentionally Designing Sustainable Consumption and Production Policies and Practices to Reduce Inequalities (Diseñar intencionadamente políticas y prácticas de consumo y producción sostenibles para reducir las desigualdades). Ayuk, E.T., Cantillon, B., Contreras, C., Fonta, W., Kniveton, D., Krause, D., Kulczycka, J., Mrówczyńska, N., Ngô, M., Vijay Kumar, S., Lucas, P., Pierre, F., Ramaswami, A., Razian, H., Ali, S., Subratty, D. y Wijkman, A. A think piece of the International Resource Panel (Un artículo de reflexión del Panel Internacional de Recursos). Disponible en <https://www.resourcepanel.org/reports/intentionally-designing-SCP>
- xxxix Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2024): Global Resources Outlook 2024: Bend the Trend: Pathways to a liveable planet as resource use spikes (Perspectivas de los recursos mundiales 2024. Invertir la tendencia: vías para un planeta habitable ante el aumento del consumo de recursos). Panel Internacional de Recursos. Nairobi. Disponible en <https://wedocs.unep.org/20.500.11822/44901>.
- xxxix Peek, L. y Stough, L. M. (2010). Children with Disabilities in the Context of Disaster: A Social Vulnerability Perspective (La niñez con discapacidad en el contexto de desastres: una perspectiva de vulnerabilidad social). *Child Development*, 81(4), 1260-1270.
- xxxix <https://reliefweb.int/report/bolivia-plurinational-state/floods-and-landslides-disrupt-lives-40000-children-bolivia-save-children>
- xxxix <https://www.acamh.org/blog/from-valencia-to-understanding-the-mental-health-impacts-of-floods-on-children-and-young-people/>
- xxxix <https://www.savethechildren.org.nz/media-hub/vanuatu-still-recovering-from-twin-cyclones-one-year-on>
- xxxix UNICEF. (2022). Child marriage on the rise in Horn of Africa as drought crisis intensifies (Aumenta el matrimonio infantil en el Cuerno de África a medida que se intensifica la crisis de la sequía). Disponible en <https://www.unicef.org/press-releases/child-marriage-rise-horn-africa-drought-crisis-intensifies>
- xxxix Save the Children (2023). Global Girlhood Report 2023: Girls at the centre of the storm. Her planet, her future, her solutions (Informe mundial sobre la niñez 2023: Las niñas en el centro de la tormenta – Su planeta, su futuro, sus soluciones). Disponible en https://www.savethechildren.org/content/dam/usa/reports/advocacy/STC_Global_Girlhood_Report_2023.pdf
- xxxix Plan Internacional (2023). Beyond Hunger: the gendered impact of the global hunger crisis (Más allá del hambre: el impacto de género de la crisis global del hambre). Disponible en <https://plan-international.org/publications/beyond-hunger/>
- xl <https://ceh.unicef.org/spotlight-risk/wildfire-smoke>
- xli Violence in the city: A systematic review of the drivers of violence against displaced populations (Violencia en la ciudad: una revisión sistemática de los motores de la violencia contra las poblaciones desplazadas) | Comité Internacional de Rescate (IRC). (2017). Disponible en <https://www.rescue.org/report/violence-city-systematic-review-drivers-violence-against-displaced-populations>
- xlii IPCC, 2022: Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change (Cambio climático 2022: impactos, adaptación y vulnerabilidad. Contribución del Grupo de Trabajo II al Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem y B. Rama (eds.)]. Cambridge University Press. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido y Nueva York, NY, USA, 3056 pp., doi:10.1017/9781009325844.
- xliii USAID (2022). Philippines: USAID Reach Health - Climate Risk Management Case Study (Filipinas: USAID Reach Health. Estudio de caso sobre gestión de riesgos climáticos). Disponible en <https://www.climatelinks.org/resources/philippines-usaid-reachhealth-climate-risk-management-case-study>
- xliv Save the Children. (2015). Evaluation of UNICEF-supported Child-friendly Spaces in the Aftermath of Typhoon Haiyan (Yolanda) November 2013 – November 2014 (Evaluación de los espacios adaptados a la niñez apoyados por UNICEF tras el tifón Haiyan (Yolanda) noviembre de 2013 - noviembre de 2014). Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/document/evaluation-unicef-supported-child-friendly-spaces-aftermath-typhoon-haiyan-yolanda-november/>
- xlv Ritu Bharadwaj, Devanshu Chakravarti y N. Karthikeyan (2022). Child-centred community-based adaptation in Bangladesh: What works and why? (Adaptación comunitaria centrada en la niñez en Bangladesh: ¿Qué funciona y por qué?) Documento de trabajo del IIED, IIED, Londres. Disponible en <https://www.iied.org/sites/default/files/pdfs/2022-04/20776IIED.pdf>
- xlvi Plan Internacional (2015). Act to Adapt: The Next Generation Leads the Way! Child-Centred Climate Change Adaptation (4CA) (Actuar para adaptarse: la próxima generación marca el camino. Adaptación al cambio climático centrada en la niñez). Disponible en https://plan-international.org/uploads/2022/01/2013_act_to_adapt_en.pdf

- xlvi Cuartas J, Bhatia A, Carter D, Cluver L, Coll C, Draper CE, Donger E, Gardner F, Grueso H, Herbert B, Lachman J, M'jid NM, Seidel F y Kelly O. The climate crisis and violence against children (La crisis climática y la violencia contra la niñez). *Lancet Child Adolesc Health*. 2023 Sep;7(9):605-607. doi: 10.1016/S2352-4642(23)00137-2. Epub 2023 Jun 12. PMID: 37321237.
- xlvi Save the Children (2020). Nutrition Critical: Why we must all act now to tackle child malnutrition (Nutrición crítica: Por qué todos debemos actuar ya para atajar la desnutrición de la niñez). Disponible en https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/nutrition_critical_english_africa_version.pdf/
- xlix Tesfaye, Wondimagegn (2022). Crop diversification and child malnutrition in rural Ethiopia: Impacts and Pathways (Diversificación de cultivos y malnutrición de la niñez en las zonas rurales de Etiopía: impactos y vías). *Food Policy*. 113. 102336. 10.1016/j.foodpol.2022.102336.
- I FIDA. (2019). The Latin America and Caribbean Advantage: Family farming – a critical success factor for resilient food security and nutrition (La ventaja de América Latina y el Caribe. La agricultura familiar: un factor crítico de éxito para una seguridad alimentaria y una nutrición resilientes). Disponible en <https://www.ifad.org/en/w/publications/the-latin-america-and-caribbean-advantage>
- li Wise, L. (2022) Generation Hope: 2.4 billion reasons to end the global climate and inequality crisis (Generación Esperanza: 2.400 millones de motivos para poner fin a la crisis climática y de la desigualdad en el mundo). Save the Children Internacional. Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/document/generation-hope-2-4-billion-reasons-to-end-the-global-climate-and-inequality-crisis/>.
- lii Birkmann, J., E. Liwenga, R. Pandey, E. Boyd, R. Djalante, F. Gemenne, W. Leal Filho, P.F. Pinho, L. Stringer y D. Wrathall, 2022: Poverty, Livelihoods and Sustainable Development (Pobreza, medios de vida y desarrollo sostenible). En: *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change (Cambio climático 2022: impactos, adaptación y vulnerabilidad. Contribución del Grupo de Trabajo II al Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático)* [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Lösche, V. Möller, A. Okem y B. Rama (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido y Nueva York, NY, USA, pp. 1171–1274, doi:10.1017/9781009325844.010.
- liii Organización Internacional del Trabajo. (2024). World Social Protection Report 2024-2026: Universal Social Protection for Climate Action and a Just Transition (Reporte sobre la protección social en el mundo 2024-2026: Protección social universal para la acción climática y una transición justa). Disponible en <https://www.ilo.org/publications/flagship-reports/world-social-protection-report-2024-26-universal-social-protection-climate>
- liv UNICEF. (2020). Climate Change Impacts, Trends and Vulnerabilities of Children in Sub Saharan Africa (Impactos, tendencias y vulnerabilidad de la niñez ante el cambio climático en el África subsahariana). Disponible en <https://reliefweb.int/report/world/climate-change-impacts-trends-and-vulnerabilities-children-sub-saharan-africa>
- lv Naciones Unidas, Equipo de Tareas Interinstitucional sobre la Financiación para el Desarrollo, Financing for Sustainable Development Report 2024: Financing for Development at a Crossroads (Reporte sobre la financiación para el desarrollo sostenible 2024: La financiación para el desarrollo en la encrucijada). (Nueva York: Naciones Unidas, 2024), disponible en: <https://developmentfinance.un.org/fsdr2024>.
- lvi Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2024). Adaptation Gap Report 2024: Come hell and high water — As fires and floods hit the poor hardest, it is time for the world to step up adaptation actions (Informe sobre el déficit en la adaptación 2024: Contra viento y marea. Mientras los incendios y las inundaciones golpean con más dureza a las poblaciones pobres, es hora de que el mundo intensifique las acciones de adaptación). Nairobi. <https://doi.org/10.59117/20.500.11822/46497>.
- lvii Bhattacharya A, Songwe V, Soubeyran E y Stern N (2024) Raising Ambition and Accelerating Delivery of Climate Finance (Aumentar la ambición y acelerar la financiación de la lucha contra el cambio climático). Londres: Instituto Grantham de Investigación sobre Cambio Climático y Medio Ambiente, London School of Economics and Political Science.
- lviii ActionAid Internacional (2023). The Vicious Cycle: Connections Between the Debt Crisis and Climate Crisis (El ciclo vicioso: conexiones entre la crisis de la deuda y la crisis climática). Disponible en <https://actionaid.org/publications/2023/vicious-cycle#downloads>
- lix <https://www.iied.org/worlds-least-developed-countries-spend-twice-much-servicing-debts-they-receive-climate-finance>
- lx CARE. (2023). Seeing Double – Decoding the additionality of climate finance (Ver doble: Descifrar la adicionalidad de la financiación climática). Disponible en: <https://careclimatechange.org/seeing-double-decoding-the-additionality-of-climate-finance/>
- lxi Capita, Plan International, Save the Children Internacional, UNICEF. (2023). Falling Short: Addressing the climate finance gap for children (Nos quedamos cortos: abordar el déficit de financiación de la lucha contra el cambio climático en favor de la infancia). Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/Climate-Finance-Report-final.pdf/>.

- lxii <https://www.iied.org/g20-climate-funds-review-must-help-finance-reach-local-level>
- lxiii <https://www.oxfam.org/en/press-releases/forgotten-frontlines-looking-climate-finance-going-fragile-and-conflict-affected>
- lxiv <https://www.carbonbrief.org/daily-brief/huge-cop29-climate-deal-too-little-too-late-poorer-nations-say/>
- lxv Save the Children. (2023). From Bleak Prospects to Bright Futures: The urgent actions needed to address public under-investment in children across lower income countries (De perspectivas sombrías a futuros brillantes: las acciones urgentes necesarias para abordar la falta de inversión pública en la niñez en los países de bajos ingresos). Disponible en https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/From-Bleak-Prospects-to-Bright-Futures_062423.pdf/
- lxvi Edward Byers, Volker Krey, Elmar Kriegler, Keywan Riahi, Roberto Schaeffer, Jarmo Kikstra, Robin Lamboll, Zebedee Nicholls, Marit Sanstad, Chris Smith, Kaj-Ivar van der Wijst, Alaa Al Khourdajie, Franck Lecocq, Joana Portugal-Pereira, Yamina Saheb, Anders Strømman, Harald Winkler, Cornelia Auer, Elina Brutschin, Matthew Gidden, Philip Hackstock, Mathijs Harmsen, Daniel Huppmann, Peter Kolp, Claire Lepault, Jared Lewis, Giacomo Marangoni, Eduardo Müller-Casseres, Ragnhild Skeie, Michaela Werning, Katherine Calvin, Piers Forster, Celine Guivarch, Tomoko Hasegawa, Malte Meinshausen, Glen Peters, Joeri Rogelj, Bjorn Samset, Julia Steinberger, Massimo Tavoni y Detlef van Vuuren. Base de datos de escenarios del AR6, alojada por el IIASA. Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados, 2022.
- lxvii IPCC, 2023: Summary for Policymakers (Resumen para responsables de la formulación de políticas). En: Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change (Cambio climático 2023: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de Trabajo I, II y III al Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) [Equipo principal de redacción, H. Lee y J. Romero (eds.)]. IPCC, Ginebra, Suiza, pp. 1-34, doi: 10.59327/IPCC/AR6-9789291691647.001.
- lxviii Climate Action Tracker (2024). 2100 Warming Projections: Emissions and expected warming based on pledges and current policies (Proyecciones de calentamiento para 2100. Emisiones y calentamiento previsto según los compromisos y las políticas actuales). Noviembre de 2024. Disponible en <https://climateactiontracker.org/global/temperatures/>. Copyright ©2024 Climate Analytics y New Climate Institute. Todos los derechos reservados.
- lxix UNICEF, Plan International. The benefits of a child-centred approach to climate change adaptation (Las ventajas de un enfoque de adaptación al cambio climático centrado en la niñez). Disponible en <https://www.unclearn.org/wp-content/uploads/library/unicef02.pdf>.
- lxx Capita, Plan International, Save the Children Internacional, UNICEF. (2023). Falling Short: Addressing the climate finance gap for children (Nos quedamos cortos: abordar el déficit de financiación de la lucha contra el cambio climático en favor de la infancia). Disponible en <https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/Climate-Finance-Report-final.pdf/>.
- lxxi Thiery, W. et al. (2021). Intergenerational inequities in exposure to climate extremes (Inequidades intergeneracionales en la exposición a los extremos climáticos). Science. 374(6564):158-160. doi: 10.1126/science.abi7339. Epub 2021 Sep 26. PMID: 34565177.
- lxxii UNFCCC Global Climate Action – Climate Action Pathway: Climate Resilience (Acción mundial por el clima de la CMNUCC. Trayectoria de acción por el clima: Resiliencia climática). Disponible en https://unfccc.int/sites/default/files/resource/ExecSumm_Resilience_0.pdf.
- lxxiii Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2021). The concept of risk in the IPCC Sixth Assessment Report: a summary of cross-Working Group discussions (El concepto de riesgo en el Sexto Informe de Evaluación del IPCC: resumen de los debates entre los grupos de trabajo). Disponible en https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2021/02/Risk-guidance-FINAL_15Feb2021.pdf.
- lxxiv Global Commission on Adaptation. Principles for Locally Led Adaptation Action (Comisión global para la adaptación. Principios para una acción de adaptación dirigida localmente). Disponible en https://gca.org/wp-content/uploads/2022/04/Locally_Led_Adaptation_Principles_-_Endorsement_Version.pdf?gl=1*1wwa3q4*_ga*MTI5MzY2MjA0MS4xNzEyMzE1NTEx*_up*MQ.



Foto: Shona Hamilton / Save the Children



Save the Children

Published by

Save the Children International
St Vincent's House
30 Orange Street
London
WC2H 7HH
United Kingdom
+44 (0)20 3272 0300
www.savethechildren.net

Primera publicación: mayo de 2025

© Save the Children 2025

Esta publicación está protegida por derechos de autor, pero puede reproducirse por cualquier método sin costo alguno con fines didácticos, pero no para su reventa. Para cualquier otra copia, se requiere autorización previa por escrito del editor y podría estar sujeto al pago de una tarifa.